

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 7 de Febrero

Núm. 5

Año XII. No. 525

SUMARIO

Pacifismo militante..... Albert Einstein
Einstein y Costa Rica..... Hipólito Mattonell
Los días de la plutocracia yanqui están contados. Juan del Camino
Bibliografía titular.
Anna Pavlova ha muerto..... Rogelio Sotela
No ser hombre de partido..... José Ortega y Gasset
Levántate, Carmencita..... Rafael Estrada
Más motivos de Año Nuevo..... Persiles
Con *The Nation*..... Salomón de la Selva
El crepúsculo de las Dictaduras (I)..... José Rafael Pocatererra
La irresistible Revolución de la India..... H. N. Brailsford

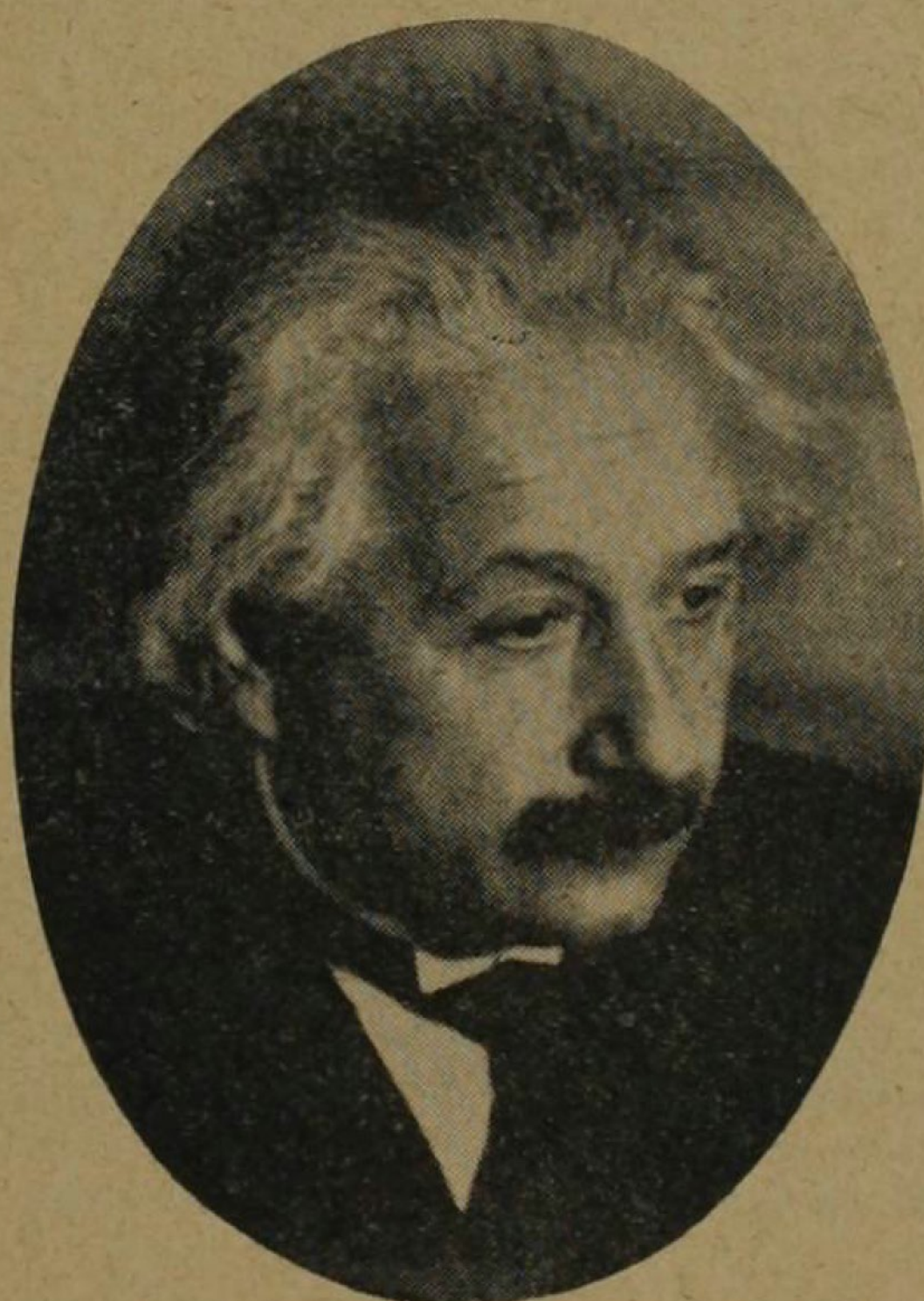
Bandidos y Piratas..... A. Ortega Díaz
Al margen de las insurrecciones..... Haya de la Torre
Toledo..... Max Jiménez
Busquemos el libro difícil..... Benjamin Jarnés
Libreamericanismo..... B. Sanin Cano
El Dr. Armodio Arias ocupa el solio presidencial en la República de Panamá..... Corina Rodríguez de Cornick
Lo que iba a decir el Dr. Enrique José Varona en el homenaje a Trejo.....
Tablero (1931).....
Revolución universitaria y horas americanas Miguel Angel Asturias

Pacifismo militante

= Versión de Hipólito Mattonell
para Repertorio Americano. =

Cuando se reúnen pacifistas prevalece entre ellos el sentir de que dentro de su círculo todos son ovejas y que, fuera de su círculo, están los lobos. Ocurre que, por regla general, los pacifistas no se relacionan sino con quienes comparten sus ideas. No se esfuerzan por salir del aprisco y convencer a los demás. Ya debieran esforzarse los pacifistas que lo son en serio, por hacer algo efectivo en vez de contentarse con sueños ociosos o con sólo hablar de su pacifismo. El próximo paso que tenemos que dar inmediatamente debe ser actuar: *hacer algo*. Démonos cuenta de que, en cuanto hay guerra, todo mundo cree tener la obligación de cometer un crimen: el crimen de matar. Esa creencia hay que destruirla en tiempo de paz, haciendo que la humanidad comprenda que la guerra es inmoral, que la guerra es una institución tan anticuada como bárbara de cuyas cadenas los hombres, por cuanto medio esté a su alcance, deben libertarse.

Para el logro de tal fin sugiero dos cursos de acción. El uno ya ha sido puesto a prueba y la excelencia práctica de sus resultados ha tenido abundante comprobación. Consiste en negarse a prestar servicio de guerra, sea de la especie que fuere y en cualesquiera circunstancias. Cuantos quieran hacer algo positivo que tienda a la pacificación universal, deben asumir esa actitud aún a riesgo de gran sacrificio personal y de los mayores sufrimientos. Y es en tiempo de paz cuando los pacifistas que de veras lo son deben tomar esa posición aún en los países donde el servicio militar es obligatorio. En los países donde no lo sea, los pacifistas deben manifestar abiertamente que nunca to-



Einstein

Einstein y Costa Rica

Don Joaquín García Monge,
Repertorio Americano,
San José de Costa Rica.

Mio carissimo:

Jesús, Buda, Lao-Tse, Tolstoy, Rolland, Gandhi, Tagore, Bertrand Russell, y, ahora, Einstein. Son los grandes capitanes del Pacifismo. Son los héroes, de altura moral incommensurablemente por encima de la de los matadores de hombres. El hombre dulce, el hombre hon-do, el hombre sabio; los grandes novelistas, los grandes poetas, los grandes filósofos, los grandes matemáticos. La lista que doy es incompleta. Atenas tuvo a Eurípides, y, en medio a la borrachera de Alcibiades de que se contagiaron los mandones de aquel pueblo, todo un partido pacifista. En España, cuando la guerra de Cuba, hubo también pacifistas, como en la Gran Bretaña cuando la guerra de independencia de los Estados Unidos. Los maestros de historia, por ignorancia, hacen caso omiso de tan grandes ejemplos, y se nos enseña que la guerra es poco menos que natural condición de los pueblos. ¡Abajo con la mentira! Mucha gracia me ha hecho lo que hace poco leía en el chispeante semanario *The New Yorker*, que es una especie de Carteles en yanqui. Decía *The*

marán armas ni prestarán servicio militar ninguno. Aconsejo que en todo el mundo se reclute, por así decirlo, apoyadores de esta idea. A los timoratos que alegan *el no servir ningún esfuerzo que hagamos por que somos corto número*, les replico que *si en tiempo de paz logramos que siquiera un dos por ciento de la población del mundo afirme que no peleará, estarán resueltas con sólo eso las dificultades internacionales*. Basta ese dos por ciento para el logro de lo deseado, porque no se podría encarcelar a tantos. ¡No hay en el mundo cárceles bastantes para contenerlos!

El segundo curso de acción que aconsejo parece menos ilegal. Debiera ponerse la legislación internacional a tono con la idea de que, a quienes se oponen a la guerra, se les debe permitir rendirle a la patria o a la humanidad toda, internacionalmente, algún servicio difícil y aún peligroso. Así podrán probar que no es por razones de cobardía ni de egoísmo que se oponen a la guerra.

Abrigo fe en que quienesquiera que adopten este programa conseguirán a la postre establecerlo como regla internacional, ya sea por medios legales o por otros medios. Aconsejo, por consiguiente, a todos los que se oponen a la guerra, que se organicen internacionalmente. Les aconsejo también que hagan colecta de fondos con que puedan dar refuerzo a los que se oponen a la guerra en países en donde no se cuenta con medios para fomentar la gran obra. Estas actividades hay que iniciarlas, y proseguirlas con valor. En ello manténganse firmes quienes sostengan el evangelio pacifista, para que el mundo los vea y, por su actitud, llegue a respetarlos.

Albert Einstein

(Pasa a la página 70)

Estampas

Los días de la plutocracia yanqui están contados

= Colaboración directa =

El énfasis de los profetas de la Biblia es solemne cuando la profecía envuelve la destrucción de un pueblo. Es natural que la voz oracular sea grave al hablar a los hombres de su exterminio. Porque el fin de una generación corrompida o atormentada por algún poder satánico, es el comienzo de otras vidas que han de hacer mejor su mundo. En nuestros días los inconformes no son de inspiración divina. En verdad no maldicen la conducta de un pueblo entero, sino la de sus castas dominantes. Por ella los pueblos agonizan en una opresión feroz y despiadada. Estos males los palpan aquellos espíritus que anhelan la aparición de una justicia pronta que limpie y pade para un crecimiento nuevo y sano.

Los Estados Unidos saxoamericanos son un pueblo en donde los inconformes sienten el advenimiento de conmociones sociales. Esa nación ha ido creciendo tras los carriles del Imperio y posiblemente tras los de Roma. La acusación que el pastor Harry Emerson Fosdick acaba de hacer contra la plutocracia yanqui nos recuerda que en Roma (citamos a Arturo Rosenberg) las reivindicaciones sociales fueron iniciadas por los llamados filósofos. Y estos filósofos eran bien el científico profesional, bien el propagandista religioso, bien el reformador social. El señor Fosdick es el propagandista religioso de gran prestigio en los Estados Unidos. Ha sentido la inconformidad enorme en que tiene a su pueblo la preponderancia incontenible del sistema capitalista. Predice sucesos graves, tanto que los sitúa resolviéndose en lo que para él es la tragedia comunista. El Comunismo absorbiendo toda la energía impetuosa del Norte! No es que el señor Fosdick lo ansía y sea un rojo más encendido que Lenin. Para él el Comunismo es una maldición. Pero también lo es el régimen capitalista lleno de la fuerza avasalladora con que se ostenta en su país. Cuantos millones de almas que desean trabajar y encuentran cerrado el camino por los muros del capitalismo! El problema social es formidable y debe resolverse para que el Norte sobreviva.

O sufre una transformación completa el capitalismo, o la tragedia comunista envuelve el gran poderío saxoamericano. El señor Fosdick lo expresa claramente: «La decisión final entre el capitalismo y el comunismo depende tan sólo de un punto: Puede el capitalismo ajustarse por sí mismo a este Mundo Nuevo, separarse de su viejo individualismo dominado por el móvil del provecho, y advenir a una época de cooperación, de un plan social y de un control social, de modo que se transforme en el servidor del bienestar común? Si puede hacerlo, sobrevivirá. Si no puede, nuestros hijos tendrán una forma de comunismo. De ello hay que estar seguro».

Es posible que el señor Fosdick use

del término comunismo nada más que para producir la alarma y estimular la reacción que ablande el régimen capitalista. Sin embargo, su acusación tiene que ser de trascendencia y contra ella luchará el capital. Por lo pronto las columnas editoriales del *New York Times* han dicho que este inconforme juzga injustamente, pero que «en cuanto las lamentaciones contra el capitalismo están dirigidas hacia la necesidad de hacerlo más considerado, más consciente de ser afectado por un interés público, más responsables a las nuevas exigencias sociales, hay en ellas cierta fuerza». De modo que si el régimen capitalista no puede responder de la miseria que azota a millones de almas en el Norte, sí debe acusarse de ciertas durezas que piden modificaciones. El horror de la tragedia comunista no debe cogerse como arma para combatir un régimen que hasta el presente ha ido encauzando los designios imperialistas.

Qué sucesos vendrán a conmover a los Estados Unidos? Para estos pueblos que padecen las consecuencias de la plutocracia yanqui es de gran significación todo lo que se diga y se presienta en relación con ese régimen dominante. Las transformaciones de orden social que afecten a la casta capitalista de una manera profunda, serán saludables para nosotros. Los hombres que se mueven dentro de las voracidades capitalistas son los hombres que moldean la política externa de aquella nación. El mal que padecemos no sería posible si el capital no se desbordara trayendo a sus espaldas la marinería instruida por el Depar-

tamento de Estado. El Imperio es posible por el apoyo del capital. Los Estados Unidos ven en cada uno de estos países una base sobre la cual tenga descanso incommovible la expansión que día a día ejercen. Por eso se empeñan en humillar a quienes no ceden y se revuelven contra la opresión.

Si interiormente, es decir, dentro de su propio territorio hay millones de almas que agonizan en una miseria espantosa, fuera de su propio suelo también viven millones de vidas acosadas por la preponderancia desbordada del sistema capitalista saxoamericano. Cuando la transformación aparezca, sea la comunista como lo anuncia el señor Fosdick, sea cualquiera otra, no quedará limitada al Norte. Necesariamente estos pueblos se aprovecharán de ella para romper un vasallaje que se les ha ido imponiendo que se les ha ido haciendo humillante por la tendencia a la colonia de que está influido.

Si el sostén del capital los Estados Unidos no podrían nunca sentirse fuertes, con la fortaleza brutal que aplican a todas estas naciones desunidas. Otras gentes vendrían a gobernar, gentes que rompieran con los procedimientos de conquista, que dejaran de moldear sus designios de acuerdo con enseñanzas imperialistas. Es en la gente de otra educación en la que tienen estos pueblos fija su esperanza. Por eso están atentos al presentimiento de los inconformes que anhelan el exterminio de una casta. La casta capitalista es la que debe morder el polvo de la destrucción. Ese pueblo verá surgir la gente de nuevas inspiraciones, que será la que lo gobierne, la que lo ponga en relación humana y noble con estos pueblos llenos hoy de odio, de sentimientos hostiles contra la casta que lo sume y nos sume en una condición desgraciada.

Juan del Camino

San José y enero del 31.

Einstein y Costa Rica...

(Viene de la primera página)

New Yorker que su país de usted tiene más maestros de escuelas que soldados, y que el ejército con que cuenta está compuesto principalmente por bandas de música. «No sabemos que tan buenas sean esas bandas», dice el comentario, «pero a últimas no hay noticia de que nadie haya querido invadir a Costa Rica». Lo que a mí me preocupa es saber que tan buenos sean los maestros. Veremos qué respuesta le dan a Einstein.

Le envío el discurso que el sabio alemán pronunció ante la New History Society de esta ciudad el 14 de diciembre de 1930. Lo publica, en versión inglesa de Mme. Rosika Schimmer, la revista pacifista neoyorquina *The World Tomorrow* en su número correspondiente a este mes de enero de 1931. Lo publicaron antes todos los diarios de este país. El plan de Einstein es práctico. Sobre la base de que en Costa Rica haya una población de 500.000 almas, la cuota de pacifistas que

le corresponde es de 10.000. ¿Habrá quienes quieran encargarse de hacerlo? ¡Qué gloria para ese país, la de ser el primero que le diga a Einstein: ¡He cumplido! Einstein se vería en la obligación de ir a visitar sus huestes costarricenses. Amigo mío, y lo que le aprovecharía a Costa Rica. ¿Quieren turismo? ¿Quieren que se les conozca? ¿Quieren que se pruebe su insuperable café y se amplie el mercado que tiene? Hay que gastar en reclame. ¿En cuánto calcularían el valor para Costa Rica de un discurso de Einstein en elogio del país? ¡Ojalá sean prácticos sus paisanos!

El Pacifismo ha dejado de ser manso y callado. Ha dejado de ser ideal vago cuyo servicio fuera a base de suspiros. Habla recio. Tose fuerte. ¡Magnífico! Y hay que sacarle cuanto provecho sea capaz de rendir. ¿Sabe por qué llevamos volteado el ruedo de los pantalones? Porque Inglaterra es una gran potencia na-

val. Uno de sus reyes se volteó el ruedo de los pantalones para no ensuciarlos en la mugre que a veces cubre las calles de Londres, y la idea cayó en gracia, y como Inglaterra es una gran potencia naval, todo lo de su rey se esparce por el mundo, y sus ocurrencias inspiran a los señores sastres. De ahí que en Costa Rica, por ejemplo, los pantalones lleven ruedo volteado, por más que allí el ruedo sólo sirva para recoger polvo de tierra y otros polvillos. Costa Rica no puede aspirar a imponer modas como lo hace Inglaterra. Es decir, no por lo que Inglaterra lo hace. La sola construcción de un dreadnaught le costaría a Costa Rica una octava parte más o menos del total de su riqueza nacional. En mantener semejante monstruo tendría que gastar más de lo que gasta en escuelas. No hay competencia posible. Pero, este es mi punto, Costa Rica puede colocarse al frente de las naciones del mundo en Pacifismo. Y sacarle a esa posición todas las ventajas que se pueda. Será justísimo. Fuera de las ventajas morales, conviene también señalar las materiales: el

turismo, el anuncio para el café. ¿Qué otra cosa producen ustedes? Están en crisis. He ahí una manera de combatirla. Levanten las diez mil firmas de pacifistas sinceros (en Costa Rica los debe de haber), diríjanse a Einstein, y verán cómo gente que nunca había oído hablar de ustedes se dará cuenta de lo que mis amigos costarricenses me dicen que hay allí: el mejor clima del mundo, el mejor café, las mujeres más lindas, en fin, un Paraíso que lo que necesita es anuncio y más anuncio. En las grandes ciudades hay hombres que aquí les llaman sandwich, porque llevan colgadas de los hombros dos tablas, una por delante y otra a la espalda, en las que se lee anuncios. ¡Qué oportunidad, mi caro amigo, la de que Einstein sirva a Costa Rica de sandwich-man! Adonde Einstein va, allá van los periodistas. Lo que Einstein dice una noche lo leen millones sobre millones de gente en el periódico de la hora del desayuno. ¡Qué anuncio para Costa Rica!

Suyo affmo.

Hipólito Mattone

Nueva York, enero 5 de 1931.

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

Nos llega el Núm. 175 (Jun 1930) de la excelente REVUE HISPANIQUE, New York. «The Hispanic Society».

Contiene:

G. Desdévies Dezert: *Adolphe Coster: sa vie et son oeuvre.*

Adolphe Coster: *Juan de Anchieta et la famille de Loyola.*

Una escritora chilena por la que sentimos cierta predilección: MARTA BRUNET.

Su casa: Catedral 1155. Santiago de Chile.

Nos acaba de remitir su último libro:

Reloj de Sol. Cuentos. Alba. Mediodía. Ocaso. Editorial NASCIMENTO. 1930. Santiago de Chile. Ya hemos oscogido uno para los lectores de este semanario.

Nos llega un Diccionario Español Ruso. Por Sergio S. Ignatof, amigo nuestro:

НСПАНСКО-РУССКАЯ СЛОВАРЬ. Москва. 1930.

También otro amigo ruso, David Vigodsky, nos remite un folleto cuyo título, traducido al español, sería:

Literatura de España y América Latina. 1898-1929. Editorial GACETA ROJA. 1929. Leningrad.

Un libro de cuentos:

Cara de Cristo. Por Miranda Klik (Las Heras 4071. Dto. 11. Buenos Aires).

Sociedad de Publicaciones EL INCA. Buenos Aires. 1930.

El Instituto de Literatura Argentian, de que es Director Ricardo Rojas, nos envía:

Tobías o La cárcel a la vela. Producción americana escrita en los mares del Sud. Por Juan Bautista Alberdi. Buenos Aires. 1930.

En la Sección de Documentos. Serie 4.^a Novela. Tomo I. No. 11.

Un colegio laborioso y muy bien orientado: El Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. Rep. Argentina.

Nos llega el Vol. II de la Biblioteca del C. N. de la U. de la P.

Conferencias. Segundo ciclo. 1930. La Plata.

Contiene:

Alberdi, Francisco P. Moreno, Vicente Fidel López, Paul Groussac, Juan María Gutiérrez.

El Ministerio de Instrucción Pública del Ecuador nos remite estos folletos interesantes:

Isacc J. Barrera. *Simón Bolívar.* Libertador y creador de pueblos. Imp. Nac. Quito. MCMXXX.

Augusto Arias: *Virgilio en castellano.* Imp. Nac. Quito. MCMXXX.

Conferencias sustentadas en la Universidad Central de Quito. Por Adolfo Ferriere. Trad. del francés por Julio Arauz. Quito. 1930.

De los autores:

Alfonso Mejía Robledo (Pereira, Caldas, Colombia): *La risa de la fuente.* (Novela colombiana). Segunda edición. Prólogo de Vicente Clavel. Edit. CERVANTES. Barcelona. MCMXXX.

Víctor J. Guevara: *Filosofía del Supranacionalismo.* Prólogo de Franz Tamayo. Lima. Editorial Revista La Sierra. 1930.

Daremos extractos de esta obra.

Noel Ramírez: *Tipos raciales.* Bogotá 1930.

Domingo Melfi: *Portales.* Conferencia leída en la Universidad de Concepción. Santiago de Chile. 1930.

Emilio Ménendez Barriola: *Christian Röeber.* Buenos Aires. 1930.

Conferencia dada en el Centro Numan- cia la noche del 23 de octubre de 1930.

Salvador Reyes (Casilla 2292. Santiago de Chile): *Las Mareas del Sur.* 1924-1930. Poesías. Editorial NASCIMENTO. Santiago. Chile. 1930.

Seguimos leyendo con gusto *Azorín*, por Ramón Gómez de la Serna.

Señalamos este pintoresco pasaje (pp. 125 y 126 del texto):

Le ha faltado a Baroja ser más periodista e interesarse por lo que desproblematiza los problemas hondos e inenarrables del interior del corazón.

En esa continuidad de ser periodista y revistero—en la acepción de reavivado escritor de Revistas—se consigue una des- pereza de los anodinos conflictos.

Quizás en aquel tiempo Baroja no pudo ser periodista, porque el periodismo era una cosa infecta que hoy tiende a evolucionar. De aquel periodismo le ha quedado a Baroja una idea del periodista que conviene orear para acabar con los últimos recalcitrantes periodistas de «patas».

En una notícula llena de rudas verdades asegura Baroja que en los oficios intelectuales no es lo intelectual lo más apreciado y así al periodista se le aprecia por sus pies.

«Los periodistas, en mi tiempo—continúa,—se dividían en tres clases:

Primera.—Articulistas.

Segunda.—Periodistas de mesa.

Tercera.—Periodistas de patas.

Había también periodistas de callo, de los que mandaban telegramas y que, a fuerza de apretar con el lápiz sobre tres o cuatro papeles de calco, al mismo tiempo se les hacía un callo en la mano. Este callo en la mano correspondía al que ellos producían en el cerebro de los lectores.

Entre las tres clases de periodistas los más apreciados y simpáticos en las redacciones eran los periodistas de patas. Los articulistas, según ellos, eran unos pedantes que querían lucirse diciendo tonterías desde su casa; los periodistas de mesa eran unos gangüeros, que se aprovechaban del trabajo del periodista de patas. Este era el que valía, el sacrificado, el chico de la Prensa, el que iba a preguntar a las porteras qué había hecho el criminal el día de autos. Yo supongo que el homenaje al periodista desconocido, pensando actualmente, será un homenaje al periodista de patas. El homenaje será grande, pero si llega a haber una cuarta clase, el periodista de pezuña, entonces el homenaje sería inmenso».

DR. HERDOCIA
Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

Anna Pavlowa ha muerto

=Envío del autor=

¿Realmente estuvo en Costa Rica Anna Pavlowa?

En marzo de 1917, ¿tuvimos la visión de un sueño mirífico, o estuvimos cerca de esta mujer maravillosa?

Divina milagrosa que llevaste la suprema virtud de ser etérea; tú, que pudiste haber sido mariposa, perdóname! perdóname si llevo con mi palabra desabrida hasta el armonioso silencio de tu muerte!

La gentil y prodigiosa artista nos trajo un sentido nuevo de la Danza; fué la diosa helena que restauró noblemente la más antigua manifestación del Arte.

La Danza, nidal de toda expresión, vientre de toda Armonía, tuvo una influencia inmensa para hacer fuertes y bellas las razas y sólo ha podido perder su misión civilizadora en el hedonismo de la cultura occidental contemporánea. Ahora no tiene el baile ningún valor artístico. En cambio, la historia revela el culto que le guardaron otros pueblos. Así fué como en el movimiento regular de la Danza nació el sentido estético; así fué como se hizo bella la frágil curvatura de la línea humana. Hoy, sin embargo, vemos morir entre el escándalo coreográfico de todos los países este Arte que pudo ser un escoplo de las civilizaciones.

Cuando se agitaban los antiguos en sus fiestas, cuando aquellos hombres rudos y bárbaros juntaban las piernas hasta las rodillas para mover pausadamente los pies; cuando pintada la piel de vivos colores ofrecían al dios su alegría y rompían su entusiasmo ingénito, entonces se despertó en ellos la idea de dar forma a las cosas por medio de su baile; y ya se inclinaban retorciéndose para fingir una serpiente, ya brincaban, las manos sobre la cabeza, extrañamente agitados, para remedar un cornúpeto. Así llegaron los primitivos a tener un sentido de artistas y así fué como sintieron la necesidad de cantar, de acompañar con un grito el baile.

Mientras las manos toscas llevaban el compás ordenado de los pies, nació el bello dualismo de la música y del verso.

Por eso se exalta hoy nuestro sentimiento al recuerdo de la Pavlowa, porque ella como ninguna plasmó este sentido clásico de la Danza. Se diluía en el escenario como un ópalo mágico y anduvo por el mun-



do, con la Duncan, recogiendo los hilos hollados de la Danza, restaurando el Arte magnífico que tejió el Oriente!

Mas no sólo ella ensoñaba al público admirado: era su troupe también, era la corte ideal con que se acompañaba y que vivía bajo la dirección de su estro. Viendo aquel conjunto que vino a Costa Rica, se pensaba en que no fueron tres las Gracias de la fábula ni que fueron irreales las

Pentesilea, ágil y tenue como Aracne la tejedora perenne!

El Bautista hubiera ofrecido en holocausto su noble cabeza de Profeta después de haberse llenado las pupilas con el milagro de sus pies alados!

¡Salomé, Salomé! aún la clásica armonía de tu eurytmia se vive: se arquea dúctil como un chorro de agua el cuerpo de la Pawlova y parecen vibrar las ajorcas luminicas y el lineamiento de la mujer dice que pudo ser mariposa!

Milagrosa divina, divina milagrosa que tuviste la suprema virtud de ser etérea, cuando danzabas no parecía que tus pies subían del suelo sino que bajabas pausadamente desde arriba, sostenida por las alas...

¿Has sido un ángel caído, Pavlowa?

¿O fuiste una mujer angelicalizada?

Al recordarla, le nacen alas también al corazón y la pluma tiembla nerviosa sin poder hablar serenamente de esta mariposa hecha mujer, de esta mujer hecha ritmo que hoy vive eternamente la gloria de su danza única en el silencio armonioso de la Muerte!



Rogelio Sotela

Enero 23 de 1931.

No ser hombre de partido

= De *La Nación*. Buenos Aires. =

Muchas veces he hecho notar que la ignorancia de la historia padecida por el hombre culto de ahora es una de las grandes desdichas que aquejan a nuestro tiempo. Son innumerables los motivos que obligan a pensar así. Entre ellos, he aquí el que nos importa en este momento. La vida tiene siempre un pasado inmediato, que encuentra en sí misma bajo la especie de recuerdo y que no necesita averiguar por medio de la historia. Así hoy encontramos en nosotros como fondo de pretérito sobre el cual emerge nuestra vida el famoso siglo XIX. Ahora bien, ese pasado inmediato, único que tenemos sin un esfuerzo especial, tiende naturalmente a significar para nosotros todo el pasado. Lo que en él hubo y aconteció parecerá lo que ha habido y acontecido siempre. Esto es un error de óptica siempre funesto porque no hay ningún siglo que pueda pretender asumir la representación adecuada de todos los demás. Pero en nuestro caso la ilusión visual es funestísima. Porque unos siglos son más normales que otros, o si se prefiere, menos anormales. Mas el siglo XIX ha ido superlativamente anormal; uno de los grandes siglos críticos en el destino humano, sea dicho en su honor y en su vituperio. En él germinan buena parte de nuestras manías y desmesuramientos. De aquí que necesitemos curar nuestro error visual pidiendo a la historia que nos salve de la falsa normalidad propuesta a nuestros ojos por esa centuria.

Esto parece muy claro en el asunto del «partidismo». Es falso que la existencia de partidos como tales haya sido normal entre los hombres. Más o menos, habrán existido siempre grupos de combatientes, pero esto no quiere decir que fuesen partidos. Tal individuo formula y proclama un deseo latente en otros muchos; éstos se agrupan en torno de aquél y se inicia una lucha con el resto de la sociedad para obtener de ella la satisfacción de aquel deseo. La lucha lleva a la victoria o a la derrota. Una y otra tienen el mismo efecto: disuelven el grupo combatiente y con él el grupo contrincante. Suprimidos ambos la lucha se desvanece también y la sociedad retorna a la convivencia pacífica y unitaria. A nadie se le ocurre perpetuar los grupos hostiles ni el temple mismo de hostilidad después de la victoria o la derrota.

La exigencia de los «partidos», en el sentido contemporáneo de la palabra, supone una interpretación de la vida social muy distinta de la que lleva a esas transitorias agrupaciones de combate. Si en éstas lo substancial era el deseo sinceramente sentido de obtener tal o cual ventaja y sólo en vista de él se agrupaban los hombres y luchaban, en el «partido» lo substancial era el «partido» mismo. Se quiere que la sociedad esté normalmente escindida en grupos, haya o no pretexto para ello. Cuando no lo hay, se inventa. Es preciso nutrir el partido refrescando su

programa bélico. Se considera que la lucha es la forma esencial de la convivencia entre los hombres.

Cualesquiera sean los antecedentes y gérmenes de ella, parece cierto que hasta el siglo XIX no surge la idea de que la historia está constituida por una lucha perenne. Tal vez Guizot es el primer pensador que habla formalmente de la lucha de clases como motor radical del proceso histórico. Hasta entonces había parecido ésta una anormalidad tan frecuente como lamentable, pero siempre algo adventicio y en modo alguno substancial con la convivencia humana. La contienda permanente tenía lugar sólo entre sociedades separadas—ciudades, pueblos, estados—y era, por lo mismo, síntoma de insocialidad. Para el griego y el romano la sociedad se presenta bajo la especie de ciudad y la ciudad bajo la especie de ayuntamiento entre antiguos enemigos, de acuerdo para vivir juntos, en paz y unitariamente (el *synoikismos*). De aquí que para ellos el prototipo de la anormalidad civil era precisamente la lucha civil.

Sin duda, la lucha intestina es un he-

cho frecuentísimo a lo largo del pasado humano. Por lo mismo, sorprende ver la diferente reacción ante él de unas y otras épocas. Las anteriores lo interceptaban como una desdicha y «en consecuencia», como algo anómalo y accidental. El siglo XIX, por el contrario, alardea de no hacerse ilusiones, de tomar la realidad según ella es. Pero esto le lleva primero a un prurito pesimista. Del accidente desdichado hará la substancia misma. La sociedad será, en su propia esencia, lucha y nada más que lucha. Convivir es pelear—franca o artificiosamente—. Parejamente los psicólogos de entonces intentaban convencernos de que la percepción del mundo exterior consistía en una alucinación consuetudinaria. En vista de que a menudo erramos, consideraban la verdad como un error habitual. Y así todo.

A este pesimismo en la concepción de la realidad siguió un cinismo similar en la moral. Puesto que la vida social es constitutivamente lucha—se dijo—dediquémonos todos de manera concienzuda a luchar. Neguemos el derecho de hacer otra cosa. Y como la lucha necesita de grupos beligerantes, hagamos de éstos la forma substantiva de existencia humana. Lo más importante del mundo será el partido, la organización sobrein-

Cancionero Infantil

Levántate, Carmencita!

= Envío del autor. =

(A la diablilla de casa.)

*Levántate, Carmencita,
mira que ya viene el alba.*

*¿No oyes las panderetas
de la mañana?*

*—¿Qué son esas panderetas?
—Son las carretas, en marcha.*

*Levántate, Carmencita,
mira que el sol se levanta:
¿no oyes muchas cornetas
anunciando la mañana?*

*—¿Y qué son esas cornetas?
—Pues son los gallos, que cantan.*

*Levántate, Carmencita,
mira que ya viene el alba:
que te va a encontrar durmiendo
el rey que por todo anda.*

*—¿Y cuál es el rey, papá.
—Es el sol, que todo aclara.*

*Levántate, Carmencita,
porque ya despunta el alba:
el sol está ya jugando
con su rosada baraja.*

*—¿Pero cuáles son las cartas?
—Son las nubes sonrosadas.*

*Levántate, Carmencita,
porque, oye, viene el alba:
ya los duendes en el aire
se están lavando la cara.*

*—¿Y cuáles son esos duendes?
—Los pajaritos que cantan.*

*Levántate, Carmencita,
ya te está llamando el alba;
está mandando recados
que parece que a ti manda.*

*—¿Qué dicen esos recados?
—Son rayos, que se adelantan.*

*Ven y asómate a la puerta
para que veas el alba:
están lanzando juguetes
para ver quién se los gana.*

*—¿De veras?, ¿cuáles juguetes?
—Pues las cosas, que se aclaran!*

*Levántate, y ves los campos
también mostrando las cartas,
jugando a las cartas vistas
jugando con toda el alma.*

*— Y juegan a cartas vistas?
—Así juegan, y así ganan!*

*Todo en torno Carmencita,
se aviva con la alborada:
levántate y que los vientos
te bañen del agua clara
que cae como un rocío
y que sin sentirlo baña,
y que viene de los cielos
a despertar cosas y almas!*

Rafael Estrada

San José, Costa Rica, 1931.

dividual para el combate. Los individuos no interesan porque mueren y es preciso perpetuar los partidos. Todo hombre será miembro de algún partido y sus ideas y sentimientos serán partidistas. Nada de ajustarse a la verdad, al buen sentido, a lo justo y a lo oportuno. No hay una verdad ni una justicia; se entiende que habrá otras tantas cuantos partidos haya.

El marxismo es la teorización de este partidismo cínico. Como todo cinismo, se reduce a cambiar el signo del vicio que se padece y proclamarlo como virtud. La operación no fué hecha arbitraria ni ligeramente por Marx. Toda la marcha de las ideas desde el siglo XVIII preparaba la posibilidad que Marx genialmente aprovechó. El racionalismo de aquella centuria no concebía más que una verdad esquemática, sin evolución ni modulación. De aquí que no pudiese explicar cómo en la historia habían existido modos de pensar incoincidentes con el suyo. Las religiones, las formas del derecho antiguo, etc, sólo se comprendían como imposturas, esto es, como falsificaciones deliberadas que el interés inspiró a algunos hombres. Bajo esta idea de que el pensar opuesto al nuestro es una falsificación, se inician las luchas políticas de la época contemporánea. Napoleón creó el vocablo para denominar ese pensar falso cuando llamó a sus enemigos, despectivamente, «ideólogos». Desde entonces una «ideología» significó el conjunto de ideas inventadas por un grupo de hombres para ocultar bajo ellas sus intereses, disfrazando éstos con imágenes nobles y presuntos razonamientos. La filosofía romántica se apodera de este término y le quita su mal sentido. Al mostrar cómo la razón sin perder su última unidad vive evolutivamente, toma diferentes aspectos en épocas y pueblos, justifica la pluralidad de opiniones. Cada «espíritu popular» — *Volksgeist* — posee una ideología propia, inexorable e inalienable. Entonces interviene Carlos Marx y funde ambos sentidos del vocablo «ideología», el peyorativo y el óptimo. La historia es lucha y especialmente lucha de clases económicas. Cada clase piensa el mundo según la inspiración de su interés. Mientras combate por el predominio, su interés es la verdad, pero cuando triunfa su interés es defensivo y sus ideas reflejan sólo el statu quo de la infraestructura económica. En uno y otro caso el hombre no es libre en sus opiniones sobre la realidad; antes al contrario, sus opiniones dependen de cuál sea su realidad social. Hay una «verdad burguesa» que, claro está, no es verdad, sino que es sólo la «ideología» de esa clase. Una «ideología» es, pues, la falsificación de la verdad que el hombre comete no deliberadamente (no como impostura) sino inexorablemente, por estar adscripto a una clase. La fórmula de Marx es ésta: «No es la mentalidad de los hombres quien determina su realidad, sino su realidad social quien determina su mentalidad». (*Crítica de la Economía Política*). Toda opinión nace afectada del lugar público desde el cual ha sido pensada, desde abajo o desde

arriba. O lo que es igual, toda idea es partidista. Consecuencia: puesto que esto es así, seamos lo más partidistas que podamos.

Como se ve, el pensamiento de Marx es, en este punto, uno entre innumerables brotes del relativismo diecinuevesco y arrastra todos los inconvenientes ajenos a éste. El descubrimiento de las ideologías de clase es de primera importancia si se le reduce a los términos dentro de los cuales tiene un sentido serio, a saber, si en la ideología de clase se ve únicamente un hecho empírico, la tendencia

frecuente en muchos hombres a dejarse influir en sus ideas por sus intereses. Pero en Marx tiene un carácter absoluto y metafísico que es a todas luces exorbitante y falso. Marx no puede probar ni que todo individuo coincida con el temperamento de su clase, ni que fatalmente queden supeditados a ésta sus pensamientos. Más o menos frecuente que el hecho de esta supeditación, pero al fin y al cabo tan hecho como ella es la existencia de hombres que pugnan por liberar su ideación de su estado económico y que a veces lo consiguen.

José Ortega y Gasset

Madrid, mayo de 1930.

Persiflage

Más motivos de Año Nuevo

Natura omnia vincit

=Colaboración directa=

A Teresa de la Parra, pudorosa como la hoja de su nombre que también sirve para coronar las sienes de Dionysos

Sea como fuere cuanto dije sobre Estaciones y Catedrales, un vientecillo alto basta para despejar este cielo de Heredia que me cubre. La luna, en noches como esta de principios de enero, cue'lga, visiblemente, más cerca de la tierra que del Altísimo toldo pintado de estrellas, el pío de todo vaho merced al viento comedido. Tenía razón la señora de Meynell: el aseo del universo es cosa fácil; y fácil también, se llega a creer, el aseo del alma.

En embriaguez telúrica tiembla el suelo un instante y la naturaleza barre civilizaciones que la molestan, fastidian, irritan, hastían, o estorban. Nos ufanamos de descubrirle sus secretos; nos envanecemos de dominar el aire, de hurgarle las entrañas al mar, de ponerle freno al Niágara, y de arrebatarle el rayo al cielo. ¡Puerilidad! ¡Engreimiento pueril! Ciertamente, no somos nosotros los latinoamericanos los de eso: son los yanquis. Nosotros ni siquiera a ver la naturaleza hemos aprendido.

Darío creyó mucho tiempo que el colibrí era mariposa: «¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!», y nuestras niñas recitadoras repiten tan campantes el verso disparatado, con acompañamiento de piano y de violín. Ya tiene cosa de un siglo que cuanto muchacho va a la escuela en nuestra América oye, cuando no lee o aprende de memoria, los famosos versos del Heredia cubano. Generación tras generación recitamos como si tal cosa aquello de «Niágara undoso». La descripción que de un buen observador tengo del amplio río y de su catarata, dice: «Lisa como un espejo, lisa de gravidez como vientre de mujer que ya va a ser madre, corre en grueso volumen el agua caudalosa del río y se desploma en corva pared, lisa también, que se hace espuma blanca al chocar contra las rocas que reciben un estruendoso golpe». ¡Nada de ondas! Pero qué iba a fijarse en eso el bueno de don José María si tenía la cabeza llena de excelente retórica y pedía a voz en cuello que le diesen la lira («¡Dadme la lira, dadme la...!») aunque nadie podría decir qué hubiera hecho con ese desusado instrumento si por ventura algún coleccionador de antigüedades se lo hubiera dado. Y vuelvo a Darío, indiscutiblemente el más grande de nuestros poetas de todo género y uno de los poetas líricos más hondos y musicales del mundo y de todas las épocas. Roma

no tuvo su igual, y en nuestra civilización sólo Inglaterra puede ostentar quien se le apareje: un Tennyson, un Keats, un Shelley, un Francis Thompson, un Rossetti, un Wordsworth; ya Coleridge es inferior y Byron inferior también, y Browning otra cosa, y Meredith otra cosa. Distingue a esos ingleses un sentido de la naturaleza muy agudo, un espíritu de observación muy atento; os imagináis al poeta tornando apuntes: la flor de woodspurge tiene tres cálices en uno; en tal semana de tal mes invariablemente aparece tal flor; en cuanto esa flor se marchita, aparece tal otra. Darío no. La naturaleza no le importaba un pito; le importaba lo de la naturaleza como símbolo. Pero ni de los jumentos sabía mayor cosa: en uno de sus últimos poemas Pax, de nobilísima inspiración, poesía crepuscular iluminada por las llamas de un mundo en incendio, nos habla de «la quijada del rumiante en la mano de Caín sobre la frente de Abel». El sentido interior de la naturaleza, que no sus formas exteriores, es lo que nos arroba. Estamos más cerca de ella que aquellos que saben que el asno no rumia, que el Niágara no ondula, que el colibrí es pájaro. Para con la Naturaleza nos conviene una profunda humildad, y como en Darío, algo del terror del año mil. ¡De repente habla el buey! ¡De repente se acaba todo esto! Y ese perrillo que nos sigue, ¿no será un león?

Es cosa rórdica sentirse superior a la Naturaleza. Lo natural entre nosotros es tocar madera. Con honda sabiduría la Santa Iglesia Católica, Madre de quien somos hijos pródigos, nos permite bastante paganismo, y tontos somos cuando nos avergonzamos de ello al echarnoslo en cara los presuntuosos protestantes. ¡Qué no hubiera dado, según decía en soberbio soneto, el anglicano Wordsworth por ver nereidas y tritones! ¿Qué le valía, pues, ser protestante untado de panteísmo? Se quejaba de que cuando miraba al mar sólo el mar veía. Nuestra visión del mar (¡ay de mí que aún no lo miro!) no es del mar sólo. El mejicano González Martínez ha oído cantar—una eterna canción—sirenas en el Golfo. Y para nosotros todos los de nuestra cultura—los de nuestros ojos y de nuestros oídos—al igual que para el Conde Arnaldos del romance, viene, sobre el tumulto de las aguas, barca con marinero que canta en ella canción que sólo enseña a quien

con él se va; cantar que va aplacando tempestades, y haciendo saltar al aire los peces, de contento, y posarse, extáticos, en el mástil, los pajarillos cantores. Somos místicos.

Bosques vírgenes crecen donde hace apenas cinco siglos (diez siglos si queréis) se alzarán imperecederos monumentos humanos. Para hallar indicios de grandiosas civilizaciones pretéritas de América, los jadeantes arqueólogos de las universidades yanquis han tenido que luchar a brazo partido con las selvas tupidas en que están sepultadas las ruinas misteriosas; y nada cierto hallan, todo es suposición, hipótesis, deducción, adivinanza, conjetura. La naturaleza, cuando el tiempo le confía secretos humanos, los sabe guardar. En Hissarlik han desenterrado siete Troyas, pero el misterio de Helena jamás lo desentrañarán: ni siquiera el de Homero. Los museos están llenos de lápidas y vasos etruscos; en los catálogos que tengo y en las guías de los de Berlín y del Británico, se lee: "¿Quién podrá decirnos lo que significan las inscripciones que los ornan?"

¡Nadie, nadie! Y en ello hay un inmenso consuelo: ¡Cuanto es puede ser como si no hubiera sido! La naturaleza no enseña otra cosa. Es su lección más elevada y reiterada. Y no es necesario acudir, como en el Viejo Testamento, a diluvios y a lluvias de fuego, ni, como en las no menos poéticas fábulas científicas en boga, a hundimientos de continentes enteros y a la marcha lenta, pesada, incontenible, de glaciares que les ponen arrugas humanas a las rocas. (He visto la fotografía de una roca que me espantó como si fuera la frente de Bolívar). Esas mutaciones son monstruosas. Las hay menos violentas. Una buena soca, con un poco de suerte, puede, a veces, dejarnos el ánimo libre de civilización, virgen para que en él crezcan, nuevos, espirituales bosques olorosos a orquídeas y poblados de hermosas y terribles fieras que creíamos

extintas. Y si la soca es a fin de año, como la que cerebro, y la suerte propicia, puede iniciarse el año nuevo con un corazón nuevo también.

Pretender enmendarle la plana al Creador es presunción que vuelve diablos a los ángeles y a los hombres; pero se puede, se debe, cooperar con El. No creo que Noé, en las inmensas horas negras que pasó en el Arca se haya atrevido a sospechar siquiera que fuese estúpido el castigo de Jehová. Pero no me cabe duda de que le repugnara que la vida se ahogase en aguas lodosas. Y es significativo que a él se le atribuya el descubrimiento del licor.

No fue casualidad que se embriagara. Antes de exprimir la uva debe de haberse exprimido el seso. Por casualidad no ocurre nada, excepto la conformación de los átomos y uno que otro vástago ilegítimo de juguetonas jóvenes inocentes. ¡Achará los torrentes de agua parda desatados sobre el mísero planeta pecador! ¡Cuánto más fácil, cuánto más sencillo, no hubiera sido un chaparrón de Old Parr bien añejo!

Los Estados Unidos hace tiempo que merecen diluvio o la suerte de Sodoma y de Gomorra. Pero en los consejos del Señor ha prevalecido la cooperación de Noé. No se volcará la bahía de Chesapeake sobre la perversa Washington, ni la de Boston sobre la ciudad asesina de Sacco y de Vanzetti, ni el lago de Michigan sobre Chicago donde hay, que no en Nicaragua, un bandidaje para contener el cual no mueve el mister Hoover ni un marino; ni a Hollywood, nueva Sybaris, la consumirá el fuego por más que sus pecados ya hablen todos los idiomas. No. Los Estados Unidos están en purgatorio de alcohol. Son ya nación beoda. La prohibición es Arca que se les hizo astillas. Dadles tiempo y —¡Oh Dionysos vengador!—veréis todo su orgullo humillado en un vómito de borrachera madre. Cuando vuelvan a ser sobrios estarán limpios de pecado.

Persiles

Heredia, enero, 1931.

Con The Nation

=Envío del autor=

Mi muy querido don Joaquín García Monge:

Mucho le agradezco haber publicado la noticia editorial "sobre una circular de The Nation" en reciente número de Repertorio. Hace muchos años que he sido lector asiduo de ese amable semanario liberal (en el sentido norteamericano del vocablo) neoyorkino; parte de mi educación a The Nation la debo, y no la peor parte sino algo de lo mejor que con un poco de buena voluntad para conmigo creo que se me concederá: Esto es, un interés siempre despierto a los sucesos importantes del mundo, un cosmopolitanismo bien distinto del meramente "literario" o "bohemio"—gitano; diría—que se basa en minucias y se expresa en bizarras actitudes: The Nation, en años de leer su siempre bien editadas páginas, inculcó en mí, quiero creer, una actitud de interés en los asuntos y problemas, más bien que en las modas, de todos los pueblos; enseñóme a procurar ser amplio, universal, de espíritu, tolerante (en el buen sentido de la palabra) de las ideas ajenas y fiero en la defensa de la justicia cuando le es negada al débil; de todo ello The Nation me ha dado constante ejemplo, y si no soy mejor, no es culpa suya: A esa revista le agradezco no ser peor.

Pero hay más para que me sienta personalmente obligado a darle a usted bien merecidas gracias por su buena voluntad: En The Nation he colaborado. Por desgracia, las publicacio-

nes norteamericanas, como en oscura conspiración, mantienen cerradas sus columnas a los escritores latinoamericanos, y no las abren ni cuando se trata de la expresión de nuestras propias opiniones. Lo que pensamos ha de pasar primero por el alambique de un cerebro yanqui: Así resulta que el público lector de Norteamérica tiene con frecuencia idea de que nosotros pensamos cosas que en esencia y forma y colorido son hijas del intérprete obligatorio. The Nation no es excepción a la re-

gla, regla que a mi parecer tiene por base una inmensa desconfianza para con nosotros, desconfianza que es preciso que desaparezca antes de que haya campo limpio sobre el que construir un buen entendimiento interamericano. The Nation, al solicitar mi colaboración, ha dado a veces un buen paso. He aquí otra razón por la que, con mi poquillo de vanidad quizás sin fundamento, me sienta identificado con esa revista y agradezca lo que a su favor se hace.

Y hay un tercer motivo: De entre el grupo de gente que coopera intelectualmente en hacer The Nation, o que ha cooperado en los últimos años, algunos son amigos personales míos a quienes no puedo disociar de la revista. Me refiero al Dr. Ernest Gruening en primer término, a Heywood Brown, a Lewis S. Gannett, a Frieda Kirchwey: ¡Cuánta paciencia les he visto ejercer procurando comprender nuestros problemas, cuánto valor en defendernos, cuánta simpatía calurosa, casi tropical, para con nosotros! Sé que a ellos les llenará de justo orgullo que la revista por ellos hecha haya merecido el abundante elogio de Repertorio Americano.

Conviene, don Joaquín, estrechar relaciones con The Nation; conviene que esa revista tenga más y más lectores entre nosotros, así como que Repertorio, aumente su ya numeroso público en los Estados Unidos; y sobre todo, conviene que lleguen revistas como Repertorio y The Nation a ejercer influencia entre sí. Porque aún está por realizarse el anhelo que tan bellamente expresó Elihu Root en la Conferencia Panamericana de Río Janeiro cuando dijo:

"Let us unite in creating and maintaining and making effective an all-American public opinion whose power shall influence international conduct and prevent international wrong" (Unámonos para crear y mantener y hacer efectiva una opinión pública de toda la América cuya fuerza influya en la conducta internacional y evite el daño que una nación pueda hacerle a otra).

Lo decía de la Unión Panamericana el gran estadista; pero ello no significa que la Unión Panamericana tenga exclusivos derechos sobre ese ideal. The Nation y Repertorio Americano pueden realizar siquiera un comienzo de ese ideal, más efectivamente que ningunas otras dos agencias de que yo sepa. No le quite el dedo a The Nation, y ojalá que The Nation haga otro tanto con Repertorio. De todos modos, de lo mucho que hay que podemos querer en los Estados Unidos, The Nation es una concreción semanal—y seminal.

Lo abraza su affmo. amigo,

Salomón de la Selva

San José a 20 de enero de 1931.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSÉ, COSTA RICA

PLENA GARANTÍA DEL ESTADO

Seguros sobre la Vida-Incendio

Accidentes del Trabajo-Transportes Marítimos

Capital ₡ 4,000.000.00

Reservas diversas al 30 de Noviembre 1930. 4,240.967.87

Pólizas en vigor a la misma fecha. ₡ 73,863.537.02

Cartas Hiperbóreas

El crepúsculo de las Dictaduras

=Envío del autor=

I.—Hace ya meses—muchos—cuando iniciábase el pasado año, dada la inquietud ambiente y esa especie de agotamiento imperceptible que se observa en la flojedad económica primero, y en la pereza oficial después, en un par de cartas anunciaba para esta etapa del 30 al 31 una caída sucesiva de naipes dictatoriales: ya no quedan a la hora que escribo sino la carta Machado, algo como una sota de oro grasienta que se inclina a la más leve brisa, el siete de espadas de Chile y el as de bastos de Caracas con su énfasis truculento y su aspecto priápico.

En el fondo y bajo toda fulminación—pues toda es válida y buena—mueve a piedad el final de estos mamarrachos «providenciales». Unos tienen cirrosis y se tratan el mal mientras los están tumbando; otros quieren arreglarse a última hora con una serie de paños calientes y cambios ministeriales. Los hay tozudos como Irigoyen que tórnanse locos de imperio y senilidad o volátiles como Borno... Los hay taimados a manera del guardia rural de Santa Clara o siniestros como el peón caminero del Táchira.

Pero a ratos surge uno lamentable y tembloroso, escapando en un barco para el primer puerto extranjero posible, como un comerciante quebrado o un falsificador con la policía en los fondillos.

Este payaso se llama Leguía: el «hombre providencial del Perú»... «El mejor amigo de Juan Vicente Gómez» y, por último, lo más conmovedor, el hombre de quien Alexander P. Moore, embajador de los Estados Unidos de Norte-América, se expresaba hace poco así:

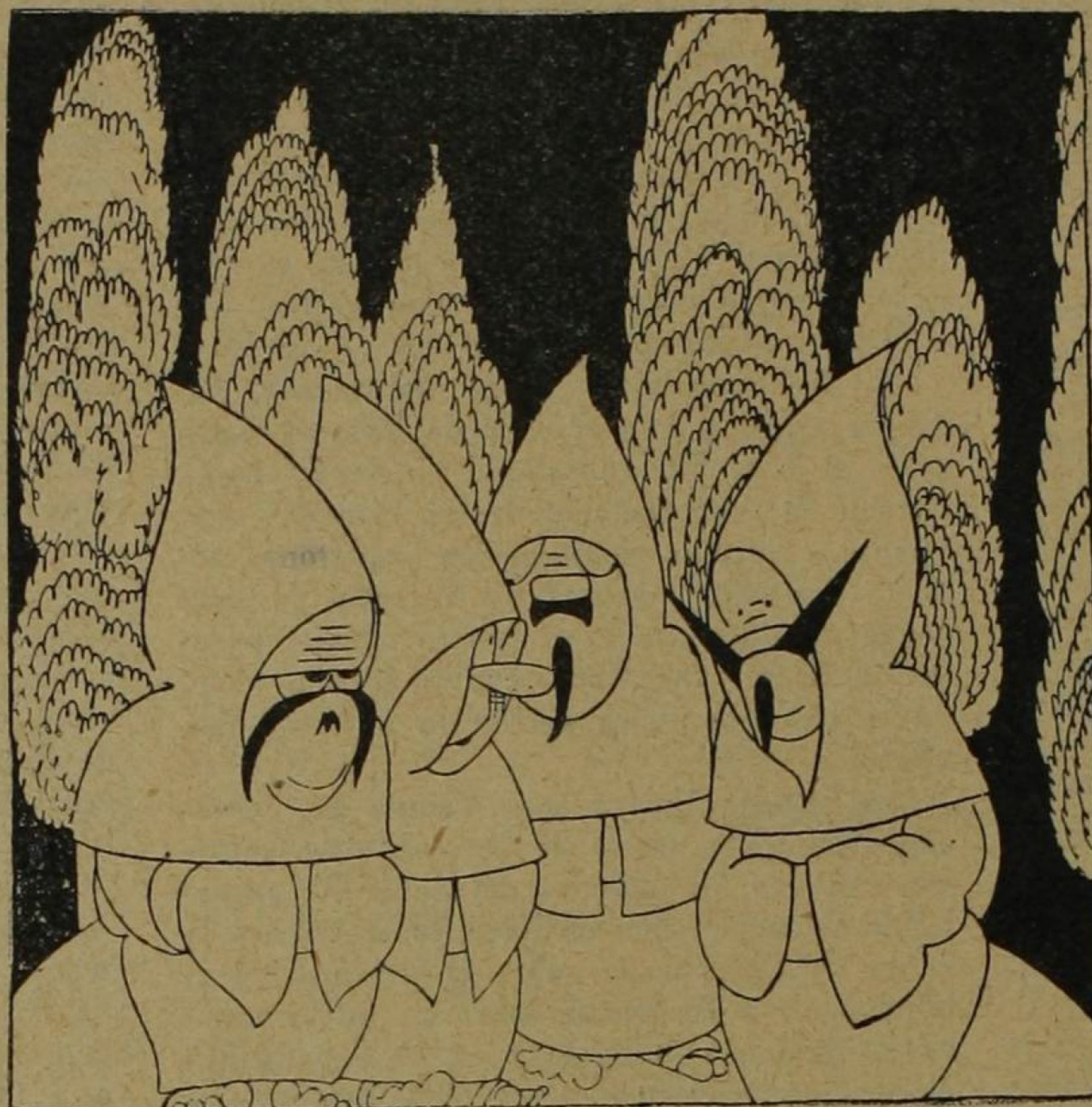
«Señores: puedo decir en conciencia que el Presidente Leguía compendia el valor de Alejandro, la estrategia de Napoleón y la diplomacia de Richelieu».

Yo no creo—ni nadie—que el señor Leguía sea un hombre de talento en el sentido recto. Que pícaro y mandaz sí que lo fue mandando. El hombre más o menos brillante en cualquier país del trópico que no sea el asno hechor de Maracay o el gondinflón locuaz de la Habana a quien un Moore de los tantos que van por ahí con letras patentes le endilgase el párrafo ése y—por lo menos—no hiciese declararlo a la cancillería de su país persona «non grata»,—o está loco de atar o es un infeliz.

Porque eso es burlarse de un modo sangriento del magistrado y del país adonde se va.

No se explica uno que estos hombres del trópico y sus panegiristas hayan perdido de tal suerte el sentido de las proporciones hasta llegar a creer estas concepciones delirantes de los García Naranjo y los Vallenilles y los Vásquez Bello, en la adulación desbordada.

Y si en medio a este reajuste de fuerzas, en este tornavuelta de sistemas anoto una consideración que podría parecer pueril,



El ocaso de los Dictadores

Por Bagarín.

—¡Señor, nuestra desgracia es haber permitido que los pueblos dejen de ser estúpidos!

débase a seguir leyendo en la prensa y en otras informaciones que aún continuamos en pleno Tarascón internacional, y que seguimos derrochando adjetivos...

Lo que hayan hecho en Santo Domingo o en La Paz no es cosa de Homero ni para ponerse en plena antología a derrochar adjetivos «intrépido», «heroico», «fulminante»... Ya de por sí el acto solo es su mejor elogio; y no se pague el militar resuelto que con sus compañeros lo haya puesto fin a tal situación de que le arrojen flores y lo besen y lo aclamen. Esa misma turba que aclama, besa y florea, caso de que una deslealtad inesperada

José Rafael Pocatterra

Libros nuevos:

Luis de Zulueta: <i>La Edad heroica</i>	2.50
Juan Dantín Cereceda: <i>Historia de la Tierra</i>	1.50
H. C. Morrison: <i>La práctica del Método en la enseñanza secundaria</i>	3.50
J. E. Segers: <i>La percepción visual y la globalización en los niños</i>	3.50
J. Bentata: <i>El juglar de los zocos. Cuentos</i>	4.25
C. H. Pareja: <i>Las obligaciones en Derecho Civil colombiano</i>	3.00
De la Fuente y Losáñez: <i>Elementos de cálculo Mercantil</i> (1 vol. pasta)	4.25
José Ortega y Gasset: <i>La rebelión de las masas</i>	6.50

hubiese dado al traste con la combinación de Arequipa, se alinearía silenciosa y hasta burlona en las aceras para ver entrar, preso, humillado, cargado de hierros, al héroe que ahora aclama si al homecillo de bombín y sonrisa le hubiera facilitado la suerte otro ruidoso éxito como el de Cajamarca para que echasen al vuelo las campanas del júbilo las viejas iglesias de Lima y el Congreso puesto de pies, secundando una moción del inefable señor Foción Mariátegui o de uno de esos innumerables Barrenechea o como se llame que pululaban como piojos en la pelambre tenebrosa de la vicuña peruana, declarase al señor Leguía «el hombre más grande de la humanidad».

No; no debe ser cruel el triunfador con el homrecito trémulo que está en la isla de San Lorenzo más muerto que vivó... Una ruda sanción económica y un gentil puntapiés para que se vaya a hablar en inglés con Mr. Moore o con ese otro entrometido de Reeves, doctor de no sé qué universidad americana que pide protección para la vida de Leguía «por humanidad» después que calló como un muerto ante las fechorías del limeño y que confunde sus atribuciones de dómene con sus deberes internacionales de miembro de la S. P. de A.

De estas sucesivas caídas de prohombres dictatoriales queda una enseñanza consoladora: que la especie degenera. Que si son largas en duración y vilezas las dictaduras intertropicales en cambio son sus representantes absolutamente ineptos, nulos y mediocres en cuanto a persona; mediocres de una mediocridad que inspira una lástima colérica...

Se enferman de los riñones; se van en aeroplano; fúganse por una puerta trasera; cogen, con el bofe en los dientes, el primer barco posible.

Ya no caen bajo el machete de Rayo, al pistoletazo de Balmaceda, o ante la poblada de Bogotá: se escurren, se disimulan, renuncian, evacúan el poder a media luz, entre familiares, como en una escena doméstica de cólicos.

Importa que no olviden en La Paz y en Santo Domingo, en Lima o en Port-au-Prince que a cada «regeneración» el regenerador comienza por «héroe cívico» y termina por «gendarme vitalicio», y que no es un hombre—ni un grupo dado militar o civil—lo que normaliza una sociedad o contribucionaliza un pueblo, sino la voluntad colectiva dócil, sensata, prudente, de espaldas a los heroísmos del epílogo y con vistas a la buena recaudación y a la no menos buena distribución de la riqueza.

En América de habla hispana hace falta otra especie del «héroe» legendario asalador de fortalezas y expugnador de tiranos, un héroe que no sea el poliorcetes de castillos pseudofeudales, un héroe práctico, un héroe utilísimo, un héroe de lo más heroico: el héroe económico.

La irresistible Revolución de la India

Cuando desembarqué en este puerto de la India, vi lo que no es verosímil que se vea otra vez: Bombay obedecía a dos gobiernos.

Al gobierno británico, armado de poder y del aparato de la legalidad, le eran leales la población europea, los *sepoys* hindús que visten su uniforme, unos pocos entre los príncipes mercaderes, y la vieja generación de la minoría musulmana.

Los demás habitantes de Bombay habían transferido su lealtad a uno de los demasiado numerosos prisioneros del gobierno británico. El majatma Gandhi está en la cárcel. Allí se pasa los días, sentado en hierática postura, y escribe un discurso semanal acerca de algún punto de doctrina de su difícil evangelio ascético, discurso que por uno u otro medio burla la vigilancia de los guardias y se publica en todos los periódicos hindúes.

El congreso, en nombre suyo, regía a la ciudad. Se acataba su más leve mandato. Podía llenar las calles, a la hora que le placía hacerlo y cuantas veces le venía de plácemes, con muchedumbres que se volvían roncas gritando su contraseña. Le bastaba un meneo de cabeza para cerrar todos los puestos de los bazares. Sin su consentimiento molino ninguno podía abrir sus puertas. Sólo con su permiso, escrito en un pedazo de papel de color, atreviase carretero cualquiera a conducir sus toros uncidos y acarrear su carga de fardos por entre los centinelas nacionalistas, uniformados, que día y noche hacían vigilancia en toda calle y todo callejón del barrio comercial.

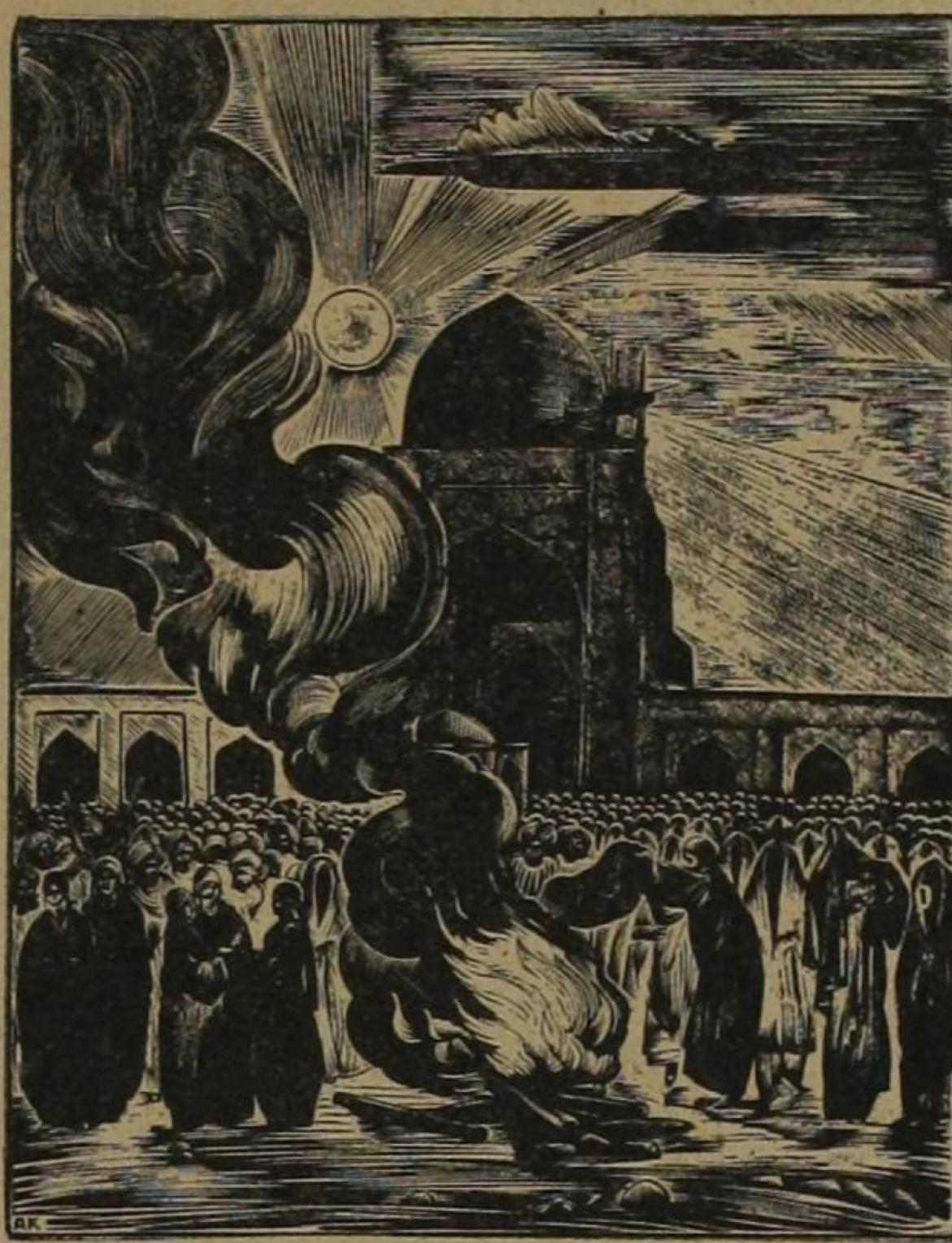
El día comenzaba con su ritual público. La ciudad oraba y cantaba. Al alba, y aún antes, surgían de todas las calles pequeñas procesiones de figuras revestidas de blanco. Todas vestían el traje tejido en casa, el *kadi*, que es el símbolo de la determinación de la India de atender a sus necesidades propias. Los varones llevaban puesto el gorro blanco de Gandhi. Algunos llevaban triángulos y tambores hindúes; todos cantaban.

Este movimiento les puede hablar en inglés al escaso número de gente educada. Para los que sólo su lengua patria saben leer, tiene prensa en el idioma del país. Pero las masas analfabetas se saben de memoria los infinitos cantares y romances que exaltan a su líder, que incitan al boicoteo de toda mercancía británica, y que proclaman el voto de libertad o muerte.

Estos pequeños grupos son de diez o doce personas cada uno; a veces hombres, a veces niños, a veces mujeres. Dan la pauta para la vida del día. No podéis escapar de ellos; no los podéis olvidar. Nadie hay que antes de entrar a su taller o a su tienda, a su oficina o a su puesto de trabajo, no los haya oído; ni le ponen sordina a su cantar cuando siguen el carro de algún funcionario británico.

A medida que el día avanza, veréis

=Cortesía de la North American Newspaper Alliance. Traducción del inglés, especial para Repertorio Americano=



Emancipación

En el Día de la Mujer, celebrado el 8 de Marzo de 1927 en Uzbekistán, seis mil mujeres quemaron sus velos en el patio de la mezquita para simbolizar su liberación. La escena se repite por todo el cercano Oriente y la India. El grabado es a madera y del artista ruso A. Krafchenko. Se publica en Repertorio Americano por cortesía de The World Tomorrow de New York.

que hasta en las calles habitadas por europeos, mujeres hindúes, solas o en parejas, colocan silletitas y se sientan frente a determinadas tiendas. Todas visten el traje de la India, lleno de gracia, pero su *sari* (el largo chal que las reviste), es anaranjado, color que en esta tierra tiene connotaciones heroicas.

Pocos hay que entren a tales tiendas. Al pasar, veréis al dueño entretenido leyendo o jugando a las cartas. Pero si alguien intenta entrar la mujer junta las manos en ademán de súplica: ruega; razona, y si todo esto no basta, se arroja frente a la puerta y reta a que se pase sobre su cuerpo.

Esas son las tiendas *picketed*—asediadas—porque se han negado a aceptar el compromiso que el Congreso Pan-Indio les ha exigido, de no vender ninguna mercancía británica, y, en algunos casos, ninguna extranjera.

El método es eficaz. Los europeos pueden comprar cuanto deseen; asediadora ninguna les dirigirá palabra. Rara vez los retarán. Las asediadoras han ido a las cárceles por centenares, mas siempre hay quienes ocupen sus vacantes. Últimamente, los mismos dueños de tiendas firmaron una requisitoria declarando que no se quejaban de este asedio pacífico, y durante unos días mermaron los arrestos.

Es en esta disposición a sufrir que reside la fuerza moral del movimiento. Donde millares van a las cárceles jubilosamente, decenas de millares darán de su dinero y centenares de millares obedecerán. Me recuerda, por su temple y su visión, al movimiento sufragista mili-

tante inglés, excepto en que evita hasta los nimios actos de violencia que se permitían aquellas precursoras de este método.

El pueblo que ha adoptado este sistema de lucha es un pueblo sin armas y que en esta región de la India no tiene tradición militar. Corteja al sufrimiento: lo arrostra, como es condición en la mujer, con valor noble aunque pasivo. Para unos es una religión, para otros sólo táctica.

Se piensa en las mujeres como las exponentes naturales de este evangelio. El patriotismo las ha llamado a salir de su retiro de siglos y nada sorprende tanto en este movimiento como lo alegre de su devoción. Si aún no han ganado *swaraj*—autonomía—para la India, en cambio ya han logrado hacer entera la emancipación de su sexo. Los vetos y los velos han desaparecido tan íntegramente, en Bombay al menos, que hasta creer que existieren es difícil.

La prueba del poder del Congreso vino al tercero día de mi llegada. Los mercaderes que importan piezas de algodón tenían meses de no comprar telas extranjeras, pero tenían en existencia vastas cantidades de estilos adecuados a sólo la plaza hindú, mercancía que no podía reexportarse y que se deterioraba en los almacenes.

Los mercaderes se reunieron y en una resolución apologética que redactaron, declararon que pondrían a la venta esa existencia y no la renovarían. El Congreso se negó a transar y, como los sucesos lo comprobaron, no tenía exagerada idea de su fuerza. Las mujeres voluntarias marcharon por centenares a los mercados de mayoreo. Asediaron toda tienda y toda oficina. Algunos dijeron que se pondrían en huelga de hambre hasta que los mercaderes retiraran la resolución.

Celebróse un mitin en el que hablaron varios de los principales oradores nacionalistas. Y entonces, aún antes de que las mujeres hubiesen concluido de ordenar su asedio, el conflicto estaba terminado. Los dependientes y porteros se negaron a abrir una sola puerta de los almacenes o a tocar ni un solo fardo de la manta. El Congreso había ganado. En por lo menos esta región de la India, su palabra es ley, aun cuando ella signifique la ruina para los mercaderes y falta de trabajo para los trabajadores.

Las dieciséis fábricas textiles que ordenó cerrar porque sus dueños importaban además telas inglesas, permanecen cerradas, y sus 32,000 obreros se han ido unos a sus villorrios de donde habían venido, o a las barriadas hirvientes a entregarse a la misericordia de los usureros pathanes. No deja de haber bajas en esta guerra incruenta.

Al decaer el día podéis ver, como yo en el de mi llegada, una procesión y una manifestación. Los voluntarios desfilaron formados, porque este movimiento pacífico no desdeña el orden de las milicias. Hacían, con la bandera tricolor

de la India, con los chales anaranjados de las mujeres, y con las gorras blancas, tejidas en casa, de los hombres, un vistosísimo pasaje deslumbrador. Las mujeres entonaban apasionadamente sus canciones de boicoteo, dando, cuando veían sombrero europeo, una nota de burla a sus voces.

En la playa he visto una muchedumbre de no menos de diez mil (algunos la calculaban de veinte mil), echados en la arena en su postura oriental escuchando al Alcalde de Calcuta, Sen Gupta, recién libertado de la cárcel. Un joven musulmán acalorado, que le había presidido en la palabra, había querido significar que quizás el tiempo se acercaba cuando métodos más fuertes que los de la «no violencia» deberían emplearse. Con ponderable elocuencia lo rebatió el Alcalde. Pero cuando el acto hubo terminado, todos formaron de cuatro en fondo.

Cinco días después el otro gobierno tomó cartas en el asunto. Ordenó abrirse las fábricas. Mandó cerrar la casa del Congreso y sellar sus puertas y declaró ilegales todos sus actos. Capturó a unos doscientos de sus miembros y los

BENIGNO CUESTA (Hijo)

Agente en Manizales, Colombia

de los mejores diarios y revistas del país y del extranjero. Revistas de Modas. Máquinas calculadoras de bolsillo marca «Baby», Crema «Favorite» para afeitar sin agua, sin jabón y sin brocha.

Universidad Interamericana de Nueva York de Enseñanza por Correspondencia. Solicite informes y muestras gratis ahora mismo.

acerró en la cárcel a servir condenas de tres a seis meses cada uno. Pero el pueblo de Bombay no olvida aquellas órdenes que el Congreso le impartió.

Se canta menos, es verdad. Hay menos mítines. Pero los almacenes no se han abierto para arrojar fuera su mercancía prohibida, ni echan humo las chimeneas de las fábricas. Bombay no olvida a su gobierno invisible, y el murmullo de la nación se oye tan claramente como la voz en que se publican los decretos del Virrey.

H. N. Brailsford

Bombay, a 13 de diciembre de 1930.

Bandidos y Piratas

= Envío del autor. =

Managua, Nicaragua, Enero 24.—Una banda de 25 marinos yanquis en una escaramuza que sostuvieron cerca de Carbonal, Telpaneca, mataron, hirieron y tomaron prisioneros a gran número de insurgentes, que hasta ahora no han sido indentificados. Los yanquis no tuvieron ni una sola baja, a causa de que los insurgentes carecían de armas.

El cable anterior da una idea exacta de la misión «pacificadora» de los marinos yanquis en Nicaragua. Y hay que estar claros en que tanto la Prensa Asociada como las demás agencias de noticias yanquis son abiertamente imperialistas, servidoras de los intereses de los banqueros y de las hordas conquistadoras. Pero esta vez se les fue el pájaro, como dicen, y lanzaron a la publicidad la desnuda y cruel verdad. Tal es la tragedia que desde hace ya cerca de cuatro años se viene desarrollando en todo el lado Norte de Nicaragua; tal es la «magna y humanitaria empresa» que han tomado entre sus manos bárbaras los marinos del país más poderoso de la tierra; tal es la labor de los soldados que en nombre de un gran pueblo—un gran pueblo en donde más de cien sectas que se dicen cristianas se disputan el monopolio de Dios—llevan a cabo en una región antes rica y poblada, trabajadora y pacífica, por donde antes jamás había pasado el asolador espectro de la guerra. En una región que abarca más de quince mil millas cuadradas, que contaba con una población netamente rural de setenta mil habitantes, con un centenar de poblados, entre pueblos, caseríos y rancherías; en una región que florecía lejos de las pisadas de los bárbaros, hoy, al tender la vista, no queda un ser pacífico trabajando la tierra, sino que solamente escombros, tizones y esqueletos de hombres y de ganados.

Veinticinco marinos yanquis, dice el cable, tuvieron una escaramuza con un grupo de insurgentes... Y resulta que, después de matar, herir y capturar, los yanquis no tuvieron ni

una sola baja, porque los «insurgentes» carecían de armas... Esto me recuerda un episodio que cuenta Carleton Beals en sus crónicas del Norte de Nicaragua, cuando fue a entrevistar al Gral. Sandino. «Estábamos en El Chipotón—dice Beals—cuando un día llevaron e una pobre mujer herida que los soldados de Sandino encontraron abandonada, lejos de allí; al interrogarla, la pobre decía, indignada:—así son estos yanquis: tiran sobre las pobres mujeres, sobre la gente indefensa; pero tienen buen cuidado de no encontrarse con Sandino... Dice que la llamada «pacificación» de Somoza empezó en el Norte de Nicaragua, ese ha sido el sistema seguido por los marinos. El lema es destruir, arrasarlo todo. Carleton Beals se quedó sorprendido y avergonzado cuando llegó a Ciudad Antigua y vio la huella terrible de estos modernos hunos: asesinaron gente pacífica, bombardeando desde el aire; luego entraron los de infantería y lo saquearon todo, no respetando ni la iglesia, una de las más viejas iglesias de América, pues se avalanzaban sobre las imágenes, despojándolas de los adornos de oro y piedras preciosas que la fe de varias generaciones había ido poniendo sobre ellas. Comenta Beals: «Y lo peor es que allí jamás había estado un sandinista. Cuando llegué a Managua e interrogué al Mayor Rowel, jefe del cuerpo de aviación, me contestó muy frescamente: «Es que suponíamos que allí había bandidos...» ¡Triste suerte la de Ciudad Antigua! En el siglo XVI y XVII fue abandonada y los moradores se trasladaron seis leguas arriba, sobre el río Coco, donde fundaron la actual ciudad de Ocotal, porque los piratas ingleses, penetrando por dicho río, asolaban la ciudad y la región. Todavía suele uno encontrarse muy a menudo con gentes de ojos azules,

descendientes de los piratas. Y hoy, hombres de la misma raza y cultura, y de la misma profesión, aunque ejerzan en nombre de un gran pueblo, vuelven a pasar con paso de incendio, asolándolo todo, violando mujeres; y ya se ven entre los matorrales del territorio hondureño, adonde los fugitivos han ido a refugiar sus dolores, hambrientos pequeñuelos, también con los ojos azules... Tal vez por esto es que Moncada, el histrión que hace de presidente titular de Nicaragua, le dijo al senador norteamericano Wheeler que la ocupación de los marinos es beneficiosa, puesto que mejoran la raza...

El General Sandino pelea en su Patria y por su Patria; pero ello no obsta para que el imperialismo, por las bocas de sus representantes oficiales en Washington, de sus agencias noticiosas y de su prensa, y hasta instituciones como la Foreign Policy Association, lo llaman «bandido» y «bandidos» a todos cuantos con él luchan. Sandino les devuelve el «piropo» con la pura verdad: en todos sus comunicados, al referirse a los marinos, los llama «los piratas rubios». Sandino es llamado «bandido», como también era llamado bandido el General Washington, cuando andaba con sus tropas casi desnudas sobre la nieve, «merodeando» en las montañas de Pensilvania, defendiendo la libertad de su Patria. En cambio los marinos yanquis son llamados piratas como lo fue Drake, como lo fue Morgan, porque son hombres sin Dios, sin Ley y sin Patria, enganchados en los muelles de los puertos norteamericanos para que vayan como fuerzas de desembarque a pequeños e indefensos países extraños, sin declaración de guerra, atropellando toda justicia, a asesinar gente pacífica, a quemar pueblos y a arrasar campos.

Hace pocos días fue alarmado todo el pueblo de los Estados Unidos, porque los sandinistas mataron a un oficial y ocho soldados yanquis que, según informe rendido por el jefe de los marinos, andaban componiendo líneas telegráficas. Esos nueve hombres murieron defendiéndose, peleando hasta el último momento. Sin embargo, la boca oficial de Washington, la de las agencias noticiosas yanquis y la de la prensa de los Estados Unidos, al comentar el hecho, no pudieron menos que seguir llamando «bandidos» a los vencedores. Hoy que «una banda de marinos yanquis—según reza el cable—en una escaramuza que sostuvieron cerca de Carbonal, Telpaneca, mataron, hirieron y tomaron prisioneros a gran número de insurgentes, y que los marinos no tuvieron ni una sola baja, a causa de que los insurgentes carecían de armas», ¿qué nombre les irán a dar a los marinos? Hace mucho tiempo que esos marinos andan en correrías piráticas, asesinando gente pacífica, incendiando, arrasando, y violando mujeres y hasta robando, como lo prueba Beals con el caso de Ciudad Antigua; pero no es sino hatsa hoy que por boca autorizada de una agencia de noticias imperialista sale una confesión clara y desnuda.

El «Diario de Costa Rica», al publicar el cable de la referencia, le pone este título justiciero: «Depredaciones de los marinos yanquis en Nicaragua». El «Diario de Costa Rica», uno de los voceros del pueblo más civilizado de América—pequeño gran pueblo que se ufana de tener más maestros que soldados—al titular así semejante noticia, de hecho llama piratas, como en realidad lo son a los marinos yanquis. ¿Cómo los irá a llamar la prensa de los Estados Unidos, que no tiene empacho en calificar de «bandido» a Sandino, que lucha por su Patria, ahora que es una de sus propias agencias imperialistas la que confiesa?

A. Ortega Díaz

San José, Costa Rica, Enero del 31.

Al margen de las insurrecciones

= Envío del autor. =

Agosto y setiembre, han sido meses fe-
cundos en sucesos políticos, más o menos
dramáticos, en la América del Sur. El le-
vantamiento de Bolivia fue seguido de dos
movimientos, más sensacionales. Los gobiernos
del Perú y la Argentina, aparentemente fuer-
tes, cayeron uno después de otro. En ambos
países, como en Bolivia antes, juntas provisio-
nales de gobierno, más o menos militares, han
asumido la misión de comités de salud públi-
ca. Las revoluciones en los tres países citados
han tenido semejante carácter: no han sido
revoluciones de sentido social. Su fisonomía
popular fue muy marcadamente dirigida contra
los gobiernos que usurpaban funciones y ejer-
cían injustificable dictadura.

La opinión pública tanto en Bolivia, como
en el Perú y en la Argentina, estaba prepara-
da. Cabe, sí, una diferencia relacionada con la
realidad social y económica de cada uno de
los países convulsionados. En Bolivia y en el
Perú, los gobiernos de Siles y Leguía habían
colocado en una situación casi desesperada a
los pueblos, sometidos inconsultamente al
imperialismo norteamericano y casi sancionado
su posición económicamente colonial respecto
de Wall Street. En la Argentina la situación
ha sido otra en cuanto a las relaciones del país
con el imperialismo, pero muy semejante a la
de Bolivia y Perú en lo que respecta a la co-
rrupción administrativa y a la violación de las
leyes fundamentales de la república.

La Argentina, como país más organizado,
parece haber encontrado pronto el camino ha-
cia una solución constitucional, anunciando
elecciones y estableciendo un gobierno provisio-
rio que, presidido por un general, tiene, por ma-
yoría de sus miembros componentes un carác-
ter civil aunque de fisonomía derechista.

En Bolivia, la solución se ha encontrado en
un gobierno militar, asesorado por elementos
civiles, que va a convocar a elecciones, sin
dejar lugar a tomar parte en ellas a las fuer-
zas iniciadoras por el movimiento que enca-
bezó Roberto Hinojosa, cuyo interesante pro-
grama de política social y económica se ins-
piró en la doctrina aprista.

En el Perú, donde Leguía sólo se sostenía
por la fuerza, huérfano ya de toda simpatía de
la opinión, su caída sólo podía producirse por
una insurrección de la misma fuerza que lo
apoyaba. El movimiento peruano ha sido, pues,
el más característicamente militar de todos y
el gobierno establecido, militar también aunque
asesorado o tutelado por un grupo de elemen-
tos de la fracción más reaccionaria del viejo
partido conservador o Civil.

Ahora, la prensa europea que tanta impor-
tancia dió a los recientes movimientos sud-
americanos, dedica atención muy especial a la
lucha interna del Brasil, más prolongada y
más incierta en cuanto a sus resultados.

La causa de todos los movimientos polí-
ticos que comento es, lógicamente, económica.
Dependiendo nuestros países económicamente
de la zona industrial del mundo, las crisis que
sufrir el sistema capitalista, se han proyectado
más o menos violentamente en los países cu-
yas condiciones de resistencia eran menores.
De acuerdo con esas condiciones, ha de ser su
rehabilitación. Huelga decir que en cuanto a
resistencia, ninguno de los países afectados por
las convulsiones recientes está en la posición
favorable de la Argentina.

Empero, surge otra consideración también
de origen económico pero más digna de apre-
ciarse como categoría política. Por lo menos,
más visible como tal: las dictaduras en nues-



Por E. Amighetti

tros países son consecuencia de lo complicado
de los problemas nacionales y de la incapaci-
dad de los gobernantes para afrontarlos de
acuerdo con nuestros sistemas de organización
democrática. Debo advertir que no confundo
el significado etimológico y jurídico del vo-
cablo dictadura, con el que resulta más aplica-
ble a nuestra realidad, autocracia o tiranía,
pero caigo en el pecado de uso, porque así,
dictadores, llamamos en la América Latina a
los que sólo son autócratas y tiranos.

Y la diferenciación es imperativa porque la
dictadura, como institución romana, fue una
forma transitoria, de emergencia, para casos
determinados, en los que la deliberación podía
implicar un riesgo para las urgentes necesida-
des del Estado. Modernamente, dictadura,—pa-
ra Marx todos los gobiernos de clase son dic-
taduras,—supone organización, programa, dis-
ciplina y, sobre todo: capacidad directora. En
la América Latina, dictadura implicó justamen-
te lo contrario: desorganización, ausencia de
programa, indisciplina e incapacidad. Todas es-
tas características de nuestras dictaduras, son,
en mi opinión, resultado de la casi imposibili-
dad de nuestros gobernantes impreparados y
de mentalidad retrasada, para resolver progra-
máticamente los problemas del Estado.

Estudiando con atención la organización po-
lítica de los pueblos más avanzados creo ha-
ber llegado a conclusiones que justifican un
dicho no muy viejo ni muy popular entre nos-
otros, pero sintomático, de que vamos en cam-
mino de descubrir una gran verdad. El dicho es
éste: «Es más fácil gobernar a Inglaterra o
a Francia, que a un país latinoamericano». De-
claro que me parece muy bien porque el Es-
tado, como institución, como instrumento, co-
mo máquina, está ya hecho en los países que
han culminado en su curva de desarrollo. Es
complicado, difícil, como complicadas y difí-
ciles son todas las máquinas modernas altamen-
te perfeccionadas. En palabras simples, se pue-
de decir que el Estado ya está listo. Su mane-
jo requiere preparación, aprendizaje, pero, co-
mo ocurre también en las máquinas completas,
una vez conocido su mecanismo, el manejo es
posible.

El Estado en nuestros países, como resultado

de nuestra indefinición, de nuestro constante
desenvolvimiento, de nuestra incipiente eco-
nómica, en evolución permanente hacia formas
superiores, no es una institución definida, no
es una máquina lista. Es como una máquina
en marcha que a la vez está en construcción.
El conductor o maquinista, debe ser al mismo
tiempo inventor. Requiere, pues, dos capaci-
dades: la de creación y la de conducción. Re-
curriendo a las imágenes,—con riesgo de caer
en metáforas que recuerden a Núñez de Arce—,
cabe comparar al Estado de los países que han
llegado a grados superiores de evolución, con
una locomotora que marcha sobre rieles,—su-
jeta naturalmente a los riesgos de toda loco-
motora que avanza y cuyo camino tiene, ade-
más, un fin—, pero que es máquina más o me-
nos segura cuyo camino ya está trazado y
firme.

Nuestra locomotora estatal no está terminada
y debe marchar. Al mismo tiempo debe cons-
truir su propia vía. Y así, con altos e interrup-
ciones, remiendos y rectificaciones, vamos zig-
zagando, conducidos por maquinistas que
deben inventar y construir, máquina y camino,
y avanzar al mismo tiempo.

Como el problema es difícil, muy difícil, y
la impreparación de los conductores grande,
muy grande, hay que recurrir a la insurrección
contra todas las leyes de la mecánica estatal e
imponer arbitrariamente situaciones de fuerza.
Nuestros gobernantes, a medida que deviene
más difícil y complicada la tarea de abrir ca-
mino y conducir, tratan de salvar su situación
haciendo del instinto factor decisivo de gobier-
nos. Y el instinto, como fuerza indeliberada y
primitiva, sólo conduce a la indeliberación y
al primitivismo que son características de nues-
tras autocracias.

Por eso también, nuestras insurrecciones an-
te las tiranías, son instintivas—indeliberadas y
primitivas—, y cumplen en política la ley físi-
ca de presión y reacción. Frente a tiranías sin
programa, se alzan insurrecciones sin progra-
ma. Ante gobiernos de mera fuerza, insurgen
rebeliones de mera fuerza. A las ideas elemen-
tales del tirano sólo hay que oponer ideas ele-
mentales también, y a su fuerza, la fuerza.
Como la fuerza y no las ideas es lo primordial
de aquellas tiranías, es aquella y no éstas lo
que obra, triunfa y se endiosa. El sable y las
bayonetas no son por eso medio,—ni en nues-
tras tiranías ni en nuestras revoluciones—, son
fin.

Empero, las causas subsisten, permanecen.
La realidad de nuestros países en plena forma-
ción, su dependencia económica de organismos
más vigorosos, más avanzados y más definidos,
su débil mecanismo de resistencia y el choque
constante de nuestras fuerzas propias,—infe-
riores—, son las que llegan de fuera,—supe-
riores—, plantean al Estado, producto o resul-
tado de esa realidad, problemas sumamente
graves en todo orden.

Y a pesar de todo, avanzamos. Que avan-
zamos lo demuestra que cada día se hace más
difícil para los partidos y gobernantes de men-
talidad retrasada poder gobernar a nuestros
pueblos. Hace cincuenta años, un criterio de
propietario de feudo o de jefe de cuartel, po-
día aplicarse al gobierno de un estado latino-
americano. Hoy, nuestros países son algo más
que latifundio o cuartel. Hombres y partidos
sin una concepción clara y realista de nuestros
problemas y sin métodos científicos de Gobier-
no, sólo engendrarán nuevas tiranías. No de-
penderá de su buena o mala voluntad, de su
mayor o menor honestidad, dependerá de su
capacidad, de su visión, de su sabiduría.

CRISOL

Revista de Crítica

Director

JUAN DE DIOS BOJÓRQUEZ

Suscripción anual..... \$ 2.00

Apartado 1979.

México. D. F.

Ya se presiente todo esto. Con justo optimismo, puede afirmarse que de la nueva generación latinoamericana vienen las primeras voces. Las tiranías en los viejos de nuestra América, sólo ha despertado protestas. En los jóvenes ha surgido un serio llamado a la capacitación efectiva de los directores. Muchos piensan ya en nuestros países que la alternativa de la tira-

nia y el cuartelazo, no implica solución. Y son los jóvenes de América los que piensan así. El político empírico, el caudillo arrogante, viven su hora postrera. Ahora, el grito de la juventud pide ciencia política, ideología realista y nuevo sentido de la acción, disciplinada y eficaz.

Y ese grito, es voz de advenimiento.

Haya de la Torre

Berlín, octubre 1930.

Toledo

= Envío del autor. =

*Quedo, por Dios, marchad quedo,
cruz haced de boca y dedo,
sabed que me acosa el miedo
porque vengo de Toledo.*

*La puerta del Sol me puso
su manto de prehistoria
cuatro siglos sobre el hombro
para mi entrada a Toledo.*

*Del año trescientos tres
vino a mí Santa Leucadia,
con mano de santa anduve
por la calle de la Sierpe,
el Cristo de Calavera
y por el Hombre de Palo.
Estuve en el Mirandero
en que miró Inés de Vargas
y con el Cristo que jura
por el Honor de mujer,
y en el fondo del alcázar,
al pie de adarve y almena,
donde hubo muerte de cuerpo
la Santa que hoy es mi amiga;
en pincel de Theotocopuli,
el alma se va alargando
se hace hoja de Toledo
con puño de orq y acero.
Habita en San Nicolás
el Santo Cristo de Luz
de pie sangriento sin clavo
porque veneno le untaron
y él puso al lado un beso,
beso era de buen cristiano.*

*El mismo Cristo que sangra
por herida de judíos.*

*El mismo Cristo que un día
habiendo sido escondido
de corvas puso el caballo
en que Alfonso cabalgaba,
saliendo así desde el fondo
de ingrata y oscura cueva.
Y en la enorme catedral,
la virgen que es pequeña
de fiesta, se arroja en manto
marino de tantas perlas.*

*El primer oro de América
custodia de Dios se hizo,
Sol que sale en la capilla
con las manos amarradas
por el templo de Toledo.*

*Rugidos de fieras se oyen
¿Por qué gimen los cristianos?
Son las piedras que aun recuerdan
lo que fué un Circo Romano.*

*En la puerta de las Zarzas
dejo el manto que me agobia
Sonríe Santa Leucadia;
gesto de paisaje el dedo
curva que corre en el Tajo
esmeraldas que se alejan
diadema de prehistoria.*

*Mas, quedo os pido, por Dios,
quedo, por dios, marchad quedo,
que están doblando en mi alma
las campanas de Toledo.*

Max Jiménez

Costa Rica, 1931.

Busquemos el libro difícil

= De La Voz. Madrid =

Porque sólo nuestro enemigo, nuestro enemigo inteligente, podrá decirnos la verdad—nuestra verdad profunda—acerca de nosotros mismos, al enemigo debemos ir a preguntársela. Del enemigo, el consejo. Habrá que contar con su apasionamiento: pero en el foco de ese turbio nimbó asomará el auténtico perfil de nuestro error, el tamaño aproximado de nuestro acierto. Cuando el enemigo aplauda, confiemos algo más en nuestra obra y persona. Cuando se burle, comprobemos si nos fué posible soportar firme la burla. Porque la burla es la prueba de

la solidez de lo serio—decía Hebbel—. Lo que no puede soportar la burla, en débiles tiene los pies.

El buen amigo es casi siempre un eco. Es un espejo adonde Narciso acude a verse. No nos sirve. Como no nos sirve aquel libro que nos parezca fácil, aquel *fiel amigo*—como ingenuamente se le llama—en cuyo seno descansa nuestra atención como en un cojín de pluma. Libro que obstinadamente repite nuestras propias ideas, de quien nos hemos aprendido el estribillo, que se complace en subrayar los lugares comunes de nues-

tra propia emotividad, que en nada nos enriquece, es inútil; hay que alejarlo de nosotros, conservarlo en la vitrina como un amable recuerdo para los días de recapitular nuestra existencia. Seguramente fué un libro dócil, incapaz de hacernos reaccionar contra nada ni a favor de nadie, de abrirnos una ventana nueva hacia desconocidas regiones del pensamiento. Nos conservaría como somos, es decir, nos haría retroceder. Es, pues, no-civo.

Nuestro libro debe ser otro.

Hay que buscar el libro fosco, al autor huraño que sólo se va entregando por parcelas, que se resiste como una virgen montaraz; que a ratos se engalla y nos insulta con su manifiesta y petulante superioridad. O nos abruma con la magnitud de sus concepciones, con la solidez de su trama, con lo bello de su arquitectura. Como de una fácil voluptuosidad, debemos huir del libro que se entrega a la primera acometida: he aquí el primer precepto de todo buen amante, de todo lector de buena fe.

Desechar totalmente aquel libro que no logre añadir a nuestra estatura un codo; acoger solícitos aquel que pueda alzarnos sobre nuestro propio nivel.

Aun el libro que adquirimos por puro deleite debe producirnoslo más refinado que todos sus precursores. Porque la red de nuestros nervios se va poco a poco adelgazando, se afinan nuestras cuerdas sensitivas; todo placer que no arranque de ellas una vibración más honda es que comienza a relajarlas. Con más razón, el libro que adquirimos por sola su utilidad debe ser un libro cuyo autor—*auctor*—pueda efectivamente *aumentar* nuestro espacio intelectual. Sólo un libro enemigo puede hacernos brincar una montaña.

Por cada libro de ésos vencido—y por cada libro bien eliminado de nuestra diaria atención—hay en derredor nuestro un nuevo territorio conquistado. Sólo los infatigables luchadores poseerán la tierra. (La mansedumbre es una virtud de repuesto para las horas de agotamiento o de cansancio).

Huyamos de esos libros «escritos»—es la frase—«para el público.» No debe escribirse para satisfacer el gusto del público, sino para crear en él nuevo gusto o, al menos, encauzarlo, depurarlo, robustecerlo. Sólo así podrían todos los lectores resistir la embestida del libro difícil, del único libro atendible en nuestra época donde es preciso distribuir escrupulosamente el tiempo. Porque, entendiéndose bien, el libro huraño, el libro espinoso, quizá exige menos tiempo que el libro fácil. Leído como beben los pájaros—es preciso leer el buen libro así,—cada sorbo de lectura puede nutrirnos durante un día. Podremos entregarnos a ocupaciones manuales, o de escasa intervención mental, sin que ese sorbo de lectura pierda nunca su aroma, sin que deje de poner en danza nuestra maquinaria intelectual. Nos pusimos en contacto con un espíritu más fuerte, más duro. Si la corriente se estableció, en efecto, no puede dejar de producirse la chispa.

Ni es el mejor libro aquel que nos

retiene muchas horas sobre sus páginas, como no es la ideal mujer aquella que nos retiene muchas horas en sus brazos. El mejor libro es ese otro que a veces nos irrita, que parece burlarse de nuestra asiduidad, de nuestro mimo; que nos proyectó hacia otras actividades, aunque sin soltarnos nunca, siempre con la goma en tensión, bien oculta. En su momento propicio, la goma tira de nuestra atención, nos hace caer otra vez de bruces sobre la página hostil.

Cuando así suceda acudamos generosamente al llamamiento. El libro se nos rinde, podremos manejarlo a capricho, irá pasando en silencio a ser nosotros mismos. Se ha realizado la más ardua conquista. La conquista de un libro, y con la del libro la de un hombre.

Lector que ante un libro obscuro cuya virginidad se te resiste la abandonas refunfuñando y te lanzas a proseguir la fácil aventura, a repetir indefinidamente tus mismos placeres mentales: eres lector perdido. Por no ser tenaz, por no intentar vencer la primera resistencia de un libro genial, te condenas a seguir del brazo del libro mediocre, del libro tan fácil como inútil.

Buscar siempre el libro que nos supere, por el cual nosotros mismos podamos superarnos. Buscar el libro difícil.

Lector que en esta semana no has tropezado con tu grande y huraño enemigo, que no te has procurado una de esas francas escaramuzas donde los espíritus se entrenan: has perdido la semana.

Benjamín Jarnés

Libreamericanismo

= De La Vida Literaria. Buenos Aires =

Leyendo las revistas jóvenes del continente, entre las cuales resuena como una arpa eolia el veterano *Repertorio* que García Monge, evangelista de la cultura, publica en Costa Rica, no es posible sustraerse a la idea de que hay en todos esos voceros de la gente americana un sentimiento común que suele exteriorizarse en formas de una homogeneidad consoladora y apenas creíble. Por unos mismos ideales políticos luchan en México los hombres que en el semanario liberal de más reciente fundación le toman el pulso a la patria rudamente probada por el destino, y los jóvenes que en Montevideo o Buenos Aires reciben las ondas hertzianas del arte y del pensamiento. No es Hispanoamérica sola-

mente; es un mundo moral y material de fronteras más extensas. Tampoco se encierra esta corriente sentimental en el calificativo de ibero ni de latinoamericano. Es un elemento moral de poder expansivo muy superior al concepto de raza, de nacionalidad, o de lenguaje. Aun fuera de nuestro mundo hay gentes que asisten al despertar de ese sentimiento y quisieran fomentar su expansión y desarrollo. Pasa las fronteras. Desafía la diversidad de idiomas. Las ideas religiosas mismas, ni lo detienen ni lo fraccionan. El precipitado general en esta reacción histórica comienza a depositarse en todos los pueblos de América, en algunas comarcas al lado de sus gobiernos, en otras a pesar de ellos y de su inven-

cible ignorancia, que es como una segunda naturaleza. Los dos precipitados son el esfuerzo continuo de los pueblos para adaptarse a su ambiente físico, y un impulso más elevado que tiende a crear el ambiente espiritual homogéneo con los auspicios de la mayor suma posible de libertad.

América fué un continente descubierto para servirle de patria de elección al género humano, y ese destino manifiesto y generoso no puede cumplirse sino dentro de un régimen de completa libertad. Así lo entienden los directores intelectuales de la juventud en todas las regiones del continente: no seremos hispanoamericanos. El calificativo con que la historia universal va a designarnos al fijar las corrientes ideológicas en que se fraguara nuestro destino es el de libreamericanos, nombre contra el cual van a estrellarse y a desaparecer las aguas turbias de un fatalismo indolente y todos los aparatos de un pesimismo de ocasión, con actitudes de sabiduría o de riqueza recién adquirida.

La libertad y la adaptación al medio están haciendo y llevarán a cabo la unidad de todos los americanos, a pesar de la mayor parte de sus gobiernos. Esa unidad es una necesidad histórica y será con los años una imposición práctica. No entendemos con esto la unidad política sino la de las almas, de las formas y de las tendencias. Un bloque espiritual es a veces más consistente y más eficaz en sus atracciones e influencias que un bloque político. Seamos libreamericanos: para serlo es lo primero y más importante ser buenos hijos de la Patria a que estemos ligados de nacimiento o por elección.

B. Sanín Cano

El Dr. Armodio Arias ocupa el solio presidencial en la República de Panamá

=Envío de la autora=

Providencialmente, y por obra del espíritu cívico de la juventud, ha llegado a ocupar el solio presidencial de la Rep. de Panamá, un hombre, de cuya integridad, talento y patriotismo, depende ahora el triunfo final de Acción Comunal, la asociación que ha derrocado el gobierno de Arosemena.

El Dr. Arias es uno de los raros ejemplares de la América hispana y ni como simple ciudadano, ni como primer mandatario, podrá confundirse nunca con el promedio general de los hombres.

Su modestia tolstoyana lo ha mantenido siempre alejado de la política; pero su verbo y su pluma han defendido siempre los derechos de la república.

Quizá por eso la providencia, considerándolo un taumaturgo, ha puesto en sus manos el destino del Istmo para que haga el milagro de salvarlo.

Un grupo de ciento cincuenta hombres, dirigido por los miembros de Acción Comunal, la más patriótica institución del país, ha derrocado un gobierno en un lapso inconcebible y ha puesto la tremenda responsabilidad de la

reorganización, en el hombre más sereno, más ecuánime, y más bien preparado para resolver problemas de valor continental en este momento. Y han hecho bien los jóvenes en confiarse a él porque sus virtudes cívicas no tienen rival.

El ex-ministro de educación pública, el señor Jefta Duncan, los señores Valdés, Bellido y el Dr. Tapia, mediante una labor de prensa levantaron el ánimo de las muchedumbres, y a manera de los líderes de la revolución francesa, dejaron caer en terreno propicio la simiente del patriotismo; y un grupo de muchachos, bellos por su gesto, afrontando los peligros inauditos de una revolución, que se libró a un paso de la Zona del Canal, después de una lucha reñida, en el cuartel de las Sabanas y en el Palacio Presidencial, han puesto el destino de su pueblo en las manos inmaculadas del Dr. Arias, que ejercerá las funciones de Presidente, mientras tome posesión del cargo el Dr. Alfaro, vicepresidente y actual Ministro de Panamá en Washington.

El golpe de estado ha sido dado con el máximo de perfección y es uno de los más jus-

tos que registran los anales de la historia de la América, y de los más acertados.

El hecho es doblemente trascendental cuando se piensa en el pueblo que lo ha llevado a cabo porque muchos de los países hermanos habían dado en la manía de considerar la república de Panamá como una factoría americana.

Ahora el continente entero puede darse cuenta de que no es así y de que el país, a pesar de su deplorable condición económica, es una nación libre y absolutamente independiente; que ha librado una batalla para reclamar sus derechos, sin la mayor intervención de las fuerzas estadounidenses.

Ahora Panamá puede decirle al mundo que el espíritu cívico del pueblo, que ya se creía perdido, ha encarnado en una juventud y en una institución, que silenciosamente ha laborado durante seis años y a la cual el actual Presidente de la República, el Dr. Arias, el Secretario de Educación Pública, el Sr. J. M. Quirós y Q., el Dr. Ramón E. Mora, el Dr. Víctor F. Goytia, Manuel C. Gálvez, presidente de la Acción Comunal y otros jóvenes valientes han

prestado su valioso contingente desde su fundación.

Panamá puede hacer alarde de haber recobrado su soberanía y ha probado, que más que armas, lo que se necesita para vencer es tener el espíritu de justicia y de rectitud que los Estados Unidos han sabido respetar, al mantenerse al margen de los acontecimientos del 2 de Enero.

El continente entero saluda a los jóvenes de Acción Comunal.

La revolución no ha sacrificado más que diez vidas y está en pie un nuevo régimen constitucional.

La muerte de los vencidos nos consterna porque no fueron ellos los autores del verdadero mal y sus pecados fueron, si acaso los tuvieron, veniales; pero afortunadamente fueron pocos.

Los revolucionarios, no han sido más que los emisarios de la justicia, patriotas verdaderos, hombres cultos, estudiantes y universitarios y están lejos de ser militares. Sus manos no habían empuñado más que la pluma y la herramienta y no sabían ni manejar el arma con destreza. Las manos de algunos de los adolescentes que tomaron parte en la contienda, más que para herir, parecían haber sido hechas para bendecir o para acariciar, pero ante el irrespeto hasta las manos de Jesús empuñaron el látigo.

El más humilde de los hombres y el más manso de los pueblos se torna en un Júpiter Olímpico cuando el abuso llega al colmo.

Es así como se explica, que en diez meses, la América Latina haya visto caer a siete presidentes entre los cuales figura el Presidente Arosemena, en la república de Panamá y a un paso de los regimientos americanos; que si hubiesen intervenido habrían causado la más horrible hecatombe.

El hecho es profundamente significativo y evoca el recuerdo, siempre conmovedor, de los héroes de Chapultepec, aquellos mozos de diez y seis años que defendieron heroicamente a México.

Que tomen nota de todo esto, los gobiernos que pueden aun salvarse con una retirada honrosa, que no pongan oídos de mercader a la prensa, al clamor de las multitudes y al lamento de los oprimidos y de los explotados.

Panamá ha demostrado que cuando se col-

ma la medida se acaba el miedo y la cobardía de los pueblos.

Los gobiernos no pueden desvincularse de quienes los eligen para que impartan justicia, velen por sus derechos, y cuiden de su hacienda.

Todas las bayonetas que un gobierno tenga, se despedazan ante el poder y los recursos de un pueblo airado.

Los gobernantes no deben olvidar que los puestos públicos no son eternos y que en este mundo hasta la vida tenemos de prestado.

Es necesario respetar el sentimiento popular y recordar que no se puede defraudar impunemente la esperanza de la multitud.

La satánica soberbia del poder, el capricho y el empecinamiento engendran el odio del pueblo.

Horacio Vásquez en Santo Domingo, Luis Borno en Haití, Hernando Siles en Bolivia, Augusto Leguía en el Perú, Hipólito Irigoyen,

en Argentina, Washington Luis en el Brasil, y Florencio Harmodio Arosemena en Panamá, han encarnado el amor al poder y la sed de mando y su caída ha sido más grande que su soberbia.

No escucharon la voz de su conciencia ni la de su pueblo y llegó la hora fatal de rendir cuentas.

Que no olviden los Presidentes de América que van por el mismo camino, que la misma suerte les espera. Que recuerden que el coloso del Norte se mantiene al margen de las luchas y ha decidido que las pequeñas repúblicas resuelvan sus problemas por su cuenta y riesgo. Ya los Estados Unidos han marcado con hierro candente a los filibusteros de la América Hispana y la intriga no podrá encontrar apoyo en Washington.

De polo a polo se han enardecido los ánimos y los culpables no tendrán más camino que expiar sus crímenes.

Corina Rodríguez de Cornick

Panamá, enero de 1931.

Lo que iba a decir el Dr. Enrique José Varona en el homenaje a Trejo

= De El País. Habana =

He aquí las cuartillas que el insigne doctor Enrique José Varona había preparado para el acto en memoria de Rafael Trejo, y que no pudieron ser leídas, en vista de la suspensión del homenaje:

Señoras y señores:

Nunca, como en estos momentos, he deplorado tanto el estado caótico de la conciencia en Cuba. A la petición de las distinguidas damas que me han traído a este sitio, quisiera corresponder con palabras que llevaran el sosiego a los espíritus, espantados todavía por la visión de aquellos jóvenes inermes bañados en sangre. Pero ¿cómo borrar, cómo atenuar siquiera el hecho de que la fuerza pública, llamada por el mismo jefe de la Universidad, volviera contra ellos sus

armas, puestas en sus manos, no para agredir a los ciudadanos, sino para custodiarlos y defenderlos?

¿Necesitamos prueba más evidente de que hemos llegado a una situación de tal desconcierto, que reclama esfuerzo de cuanto queda sano en nuestra sociedad, para ponerle remedio?

En plena juventud, rebosante de esperanzas, en todo el vigor de una alta inteligencia y una voluntad bien dirigida, cae TREJO fulminado. Aún lo vemos empapado en sangre; conducido por manos amigas, entre el horror de los circunstancias, al lecho, que se trueca en mortuario; llevado en lúgubre apoteosis, en hombros de un pueblo entero a su tumba prematuramente abierta. Dolorosísima pérdida para sus padres, para sus amigos, para la Universidad; tremenda lección para Cuba, que tiene allí ante sus ojos el ejemplo lamentable de a donde puede conducir el menosprecio de algo que debiera ser intangible para el hombre: la vida humana.

Nos importa proclamarlo, para que no caiga sobre todos el estigma de sanguinarios. Nos importa preguntar a nuestros jueces, si no les tiembla la mano al firmar con tan terrible frecuencia la sentencia que ha de privar de la vida a un semejante. ¡Oh! que no se parapeten detrás de lo que llaman el cumplimiento del deber; su deber es de vigilancia y de reparación. Hay que decirlo: la sociedad mata por cobardía.

Segar la vida en flor como ha sucedido con RAFAEL TREJO, ¿no es proclamar que se tiene en poco la existencia humana? Y no se diga que el generoso mancebo no fué muerto intencionalmente. El hecho resulta por eso, si no menos lastimoso, mucho más grave. Por coartar el derecho de un grupo, se ha sacrificado una vida. Los disparos no iban contra él, iban contra nuestra libertad.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente

Tiempo es ya, sobrado tiempo, de que se recapacite por los que tienen el poder y la fuerza. si un régimen de comprensión violenta es el adecuado para un pueblo tan sensato y tan deseoso del progreso ordenado como el pueblo de Cuba. Los manes de sus compañeros demandan que cese.

Enrique José Varona

Habana, 9 de Noviembre de 1930.

PROTESTA del Dr. Enrique José Varona por la suspensión del homenaje

El doctor Varona, ha entregado hoy a la Comisión organizadora del homenaje a Trejo, la siguiente protesta por la suspensión del acto:

El hecho inconcebible de que se haya impedido arbitrariamente el Homenaje que las damas cubanas querían rendir a la memoria de RAFAEL TREJO impone a todos los ciudadanos conscientes de su derecho el deber de protestar. Hay que depurar nuestra dignidad y nuestra libertad. No se estime que estas son palabras vanas. Son la expresión suficiente de que los grandes principios que cristalizaron en nuestra Constitución tienen arraigo en nuestros corazones. Por esto uno mi protesta a la que han levantado cívicamente las iniciadoras del homenaje. Los que lo han estorbado no han hecho sino darle una resonancia mucho mayor.

Enrique José Varona

Habana, 9 de Noviembre de 1930.

Tablero

=1931=

Con las escritoras hispanoamericanas

«ATENE0 FEMENINO DE BUENOS AIRES»
CÓRDOBA 827, Piso 1.º
U. T. 3728 PLAZA
REPÚBLICA ARGENTINA

Buenos Aires, diciembre de 1930.

Señor García Monge:

De nuestra mayor consideración:

El «Ateneo Femenino de Buenos Aires», se ocupa en organizar la primera exposición de libros de autoras, exclusivamente latino americanas, que se celebrará en esta Capital en el mes de mayo del año próximo.

La Exposición del Libro Femenino Latinoamericano comprenderá la producción de los países de la América del Sur, Central, México y Cuba. Se referirá a libros en prosa y verso, de índole literaria, didáctica, científica, artística, política, social, etc.; se aceptarán también monografías, conferencias, ensayos, siempre que estén impresos.

Los libros así como los retratos y autógrafos que envíen las escritoras formarán parte de la Exposición y una vez clausurada ésta, servirán para la instalación de la Biblioteca Femenina del Ateneo y de la galería de retratos de la misma.

Con el propósito de dar a conocer la producción intelectual femenina se realizarán, durante los días que dure la Exposición, festivales artísticos originales, conferencias, recitales de canto, música y declamación.

La *Exposición Femenina del Libro Latinoamericano* será un exponente de sana cultura que honrará por igual a todas las mujeres de la América Latina, por lo tanto nos complace en invitar a Ud. muy especialmente, a enviarnos, retratos, autógrafos a la brevedad po-

sible a fin de hacer la clasificación de las obras y de comenzar el catálogo de la Exposición. La correspondencia debe remitirse certificada a nombre de la señora Presidenta calle Varela 217. Buenos Aires. República Argentina. Se acusará recibo.

Rogando a Ud. quiera tener la gentileza de hacer toda la propaganda que le sea posible en diarios y revistas de su país, nos es grato saludar a Ud. muy cordialmente,

*María Morera,
Secretaria.*

*Justa Gallardo de Salazar Pringles,
Presidenta.*

Comisión organizadora:

*Justa G. de Salazar Pringles, Cándida
Santa María de Otero San Martín, Dra.
María Morera, Antonia Canter, Dra. Mar
garita Caneda, Dra. Dora Miranda.*

La United en Colombia tiene que pagar tres en vez de dos

Mi distinguido don Joaquín García Monge:

En bien del actual régimen colombiano es preciso que en toda la América Latina, especialmente en los países productores de banano, como Costa Rica, se conozca la siguiente noticia que publica hoy el *Times* de Nueva York.

Bogotá, 7 de Diciembre.—Posiblemente por influencia de la controversia entre la United Fruit Company y la Compañía Cooperativa Bananera de Santa Marta, de la que resultó que el Congreso de Colombia hiciera una investigación, la Cámara Baja de Colombia ha aumentado el impuesto de exportación de banano de 2 a 3 centavos por racimo, y ha hecho otros cambios en el proyecto de ley que le fue enviado por el Ministro de Hacienda.

«Un nuevo artículo de dicha legislación, declara sin validez las cláusulas en los contratos que requieran que el productor de bananos en vez del exportador sea quien pague el impuesto de exportación. Esta estipulación se ha hecho extensiva a los contratos existentes que se renueven.»

Ojalá que la voluntad de la Cámara representativa colombiana no quede desvirtuada por veto presidencial.

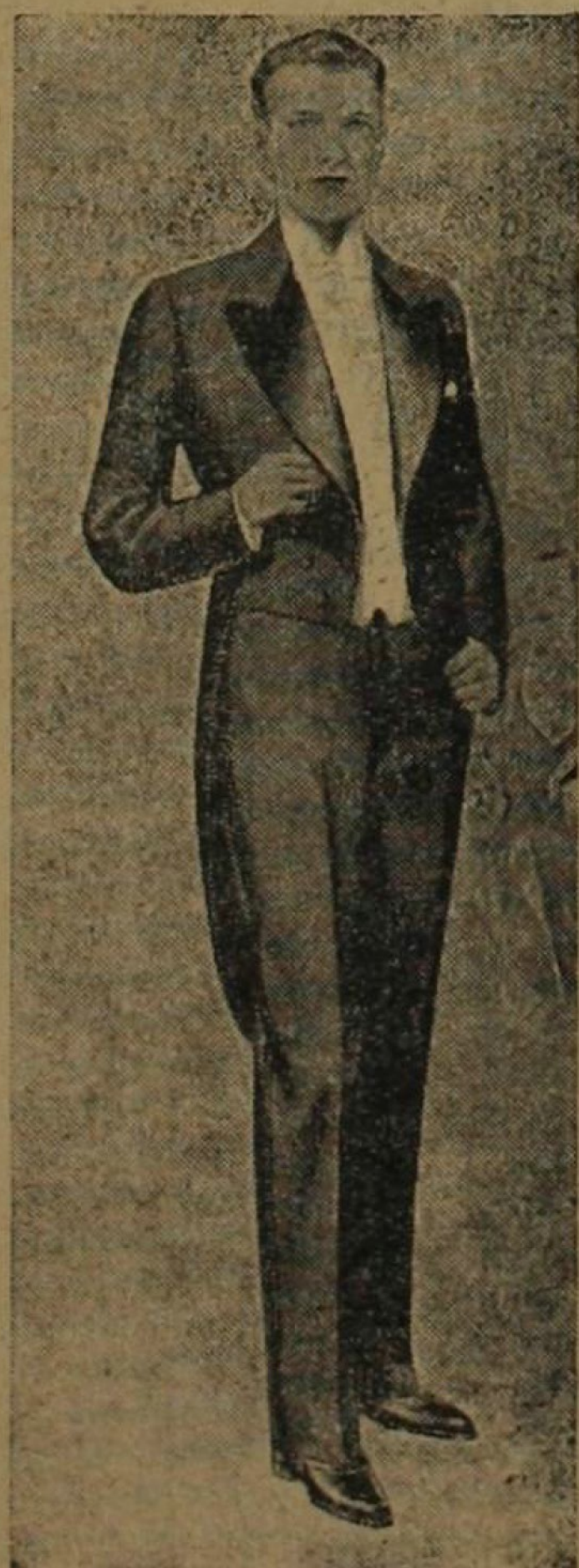
Atta. s. s.,

Rebecca Kaye

The Civic Club. Nueva
York, 8 de diciembre de 1930.

Una novela inédita costarricense

Hemos tenido oportunidad de conocer una novela inédita cuyo título es *Bajo el sol tropical* y su autor don Jorge Orozco Castro. Esa novela se publicará en España y por ser una obra conceptuosa, rica de estilo, con un sabor criollo muy recomendable, nos adelantamos a afirmar que la crítica la recibirá con entusiasmo muy merecido. Se revela su autor como un novelista de buena cepa, hondo en el pensar y ameno en el decir. Y aquí, donde escasean las producciones literarias de esa índole, esta novela por su superioridad indiscutible tendrá que ser del agrado de sus lec-



**El traje hace al caballero
y lo caracteriza**

La Sastrería

LA COLOMBIANA
de Francisco A. Gómez Z.
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses

Operarios competentes
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283

tores y servirá, a no dudarlo, para colmar de calidad, ya que no de cantidad la producción literaria. Esa primicia es prometedora de otras obras de más valía, pues su autor, por atávico don, es de los que no se detienen a saborear un éxito y querrá siempre algo mejor que ofrecer. Indiscretos quizá, pero bien intencionados, damos esta noticia y prometemos ampliar este comentario una vez que la obra se publique y su difusión nos permita encontrar coro en el elogio que ella merece.

Ella

Premio Sylla Monsegur

La *Revue de l'Amérique Latine*, prosiguiendo su programa—uno de cuyos principales puntos es el de que sean mejor conocidas en Francia las literaturas de los países de la América Latina—, acaba de obtener de la generosidad de un escritor argentino, el señor Sylla Monsegur, la fundación de un premio que contribuirá eficazmente a poner todos los años al alcance del público francés la traducción de una obra interesante de un autor hispanoamericano.

El señor Sylla Monsegur, de quien el año último publicó *Le Livre Libre*, de París, su obra *Meditations*, traducida por Francis de Miomandre y acogida por la crítica francesa con los más lisonjeros elogios, ha decidido, en efecto, que el premio que acaba de fundar recompen-

sará anualmente la mejor traducción francesa de una obra de literatura hispanoamericana.

Este premio, que es de 10.000 francos, y que será otorgado durante un período de cinco años consecutivos, será atribuido por vez primera a fines del año de 1931, por un Jurado constituido en su mayoría por escritores franceses y comprendiendo asimismo algunos escritores hispanoamericanos residentes en Francia.

La obra premiada podrá corresponder a cualquier género literario: novela, crítica, ensayo, historia, poesía, etc., y deberá haber sido publicada en español durante el año que habrá precedido a la concesión del premio.

Además de los 10.000 francos atribuidos al traductor de la obra premiada, el señor Monsegur pondrá a la disposición del autor la suma de otros 5.000 para dar a conocer su libro en Francia.

El señor Monsegur ha confiado a la *Revue de l'Amérique Latine* la organización material de este concurso. Cuantos soliciten informes concernientes al premio, cuyo detallado reglamento será publicado dentro de poco, pueden dirigirse a la *Revue de l'Amérique Latine*, 141 Boulevard Pèreire, París (XVII^{ème}).

Permítasenos felicitar sinceramente al señor Monsegur por una iniciativa que le honra y la cual habrá de contribuir a revelar al público francés una literatura que es imposible seguir ignorando.

Revolución universitaria y horas americanas

= De *El Imparcial*, Guatemala. =

La lectura del manifiesto del grupo *Revolución universitaria*, ha revivido en mí todo el entusiasmo juvenil de otras épocas, allá cuando luchábamos contra el general Orellana y secuaces, por defender a la universidad nacional, agonizante, y a la cual, a pesar de todo lo que se dijo en la prensa (para el caso que nuestros gobiernos hacen a los papeletes), se le dio muerte. Productos de cuartelazo no podían entender lo que era universidad, ni mucho menos.

Pero en el documento a que me refiero, encuentro algo que nosotros no sentíamos con la claridad de las almas de las actuales generaciones. El punto 6.º de los propósitos, es toda una campaña luminosa, y nos hace ver cómo en Guatemala, por quién sabe qué circunstancia, a pesar del aislamiento en que

viven las ciudades lejanas del mar, encuentran eco las voces de la juventud de nuestro continente, que reclama para esta hora, lo que nuestros muchachos dicen muy bien: «Una universidad que responda dignamente a las horas americanas que vivimos y viviremos.»

Creo que no se ha hablado con más honda conciencia de los momentos que toca vivir a las actuales generaciones. Cuando con Carlos Quijano organizamos en París la A. G. D. L. A., nuestro grito revolucionario tuvo eco en América porque pedíamos de los grupos juveniles una visión concreta sobre lo americano. El llorado Carlos Mariátegui clamaba desde su silla de enfermo en el Perú, con el dolor cercano de Leguía que le mordía las carnes, porque las actuales generaciones se sentasen a hacer cuentas

con la realidad, sin otra preocupación que la de poder encarar de frente nuestros problemas, sin tratar de burlarnos con ficticias creaciones, más hijas de la imaginación que de la realidad. Y las horas americanas que vivimos son horas de bancarrota moral. Si queremos salvar nuestros hogares istmeños, todas las fuerzas educativas deben tender a rehacer la ética en nuestros hombres, y la universidad, antes que escuela de preocupaciones tardías de sistema de clases y exámenes, tiene que ser hogar, fuego donde se temple el carácter de los futuros profesionales. Las fábricas de bárbaros ilustrados y fariseos cobardes que hasta la fecha fueran nuestras facultades, deben substituirse por algo que penetre más hondo, y que al mismo tiempo de grabar en el muchacho huellas de probidad y patriotismo, le dé alas para no quedarse ras con ras de los suelos charcosos.

Abogados en quienes no se sabe dónde empieza el abogado y dónde acaba el policía; médicos que en persecución de satisfacciones inmediatas sacrifican los ideales de su noble profesión, etcétera, ya no deben existir entre nosotros, al menos para ese futuro que la juventud sacudiendo su quietismo señala en su manifiesto a nuestro pueblo.

La vida, en la que vamos como en una carrera de relevo, exige que de generación a generación pase la banderita del ideal; ahora, cuando a nosotros más apremiantes preocupaciones de hombres nos obligan a *dejar de soñar un poco*, qué bien está que la juventud, que los estudiantes, nos tomen la banderita de las manos y sigan corriendo con ella hacia la meta gloriosa del perfeccionamiento.

Miguel Angel Asturias

París, 1930.

INDICE

Legenda aut adquirenda



Paul Bourget: <i>El demonio del mediodía</i> . 2 vols.	7-00
Knut Hamsun: <i>Un vagabundo toca con sordina</i>	3-50
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i>	3-75
Enrique Molina: <i>Dos Filósofos Contemporáneos</i> . Guyau-Bergson.	6-00
Roberto Gache: <i>Baile y Filosofía</i>	4-00
Pablo Krich: <i>El enigma del matriarcado</i>	7-00
Juana de Ibarbourou: <i>Poesías escogidas</i>	5-00
Jorge Simmel: <i>Sociología</i> . 4 vols.	18-50
Raimundo Lulio: <i>Blanquerna</i> . Novela. 2 vols.	14-00
David Katz: <i>El mundo de las sensaciones táctiles</i>	8-00
Armando Zegri: <i>El último decadente</i> . Novela.	3-00

Libros para niños:

<i>El Conde Lucanor</i> . 1 vol. pasta.	3-00
R. Maria Tenreiro: <i>Nuevas Florecillas de San Francisco</i> . 1 vol. pasta.	3-00
W. Hauff: <i>El Califa Cigüena</i>	3-00
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la vida</i> . (Sadhana).	4-00
José Asunción Silva: <i>Poesías</i> . Edición definitiva.	4-00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en La Sorbona</i>	5-00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohordilla</i>	5-00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños</i>	5-00
León Tolstoi: <i>Anisnia</i> . Novela.	2-50
Selma Lagerlöf: <i>Peter Nord</i> . Novela.	1-00
Dmitri Merejkovsky: <i>Tutankhamen en Creta</i> . (Novela).	4-00
Dmitri Merejkovsky: <i>Napoleón, el Hombre</i>	4-00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	6-00
Martin Gil: <i>Un anillo desaparecido</i> . (Estudios astronómicos).	4-00
Dirigirse al Adm. del Rep. Am.	

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

FABRICA:

REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES

GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica